

El Ruedo



5
PTS

U S E R

SEMANA DE LOS TIOLOS

AL final del pasado siglo, y hasta bien avanzado el actual, regía, para la celebración de las corridas de toros en Madrid, el Reglamento dictado con fecha 14 de febrero de 1880 por el gobernador señor conde de Heredia Spínola, colección ordenada de preceptos, que era extensiva a la mayor parte de las Plazas de toros de provincias.

Y digo la mayor parte, porque las de Barcelona, Sevilla, Puerto de Santa María y algunas otras contaban con su correspondiente Reglamento propio, el cual se observaba en las poblaciones respectivas, como si no existiera el de Madrid.

El que el año 1898 se cumplía en Sevilla era el establecido en dicha ciudad con fecha 1 de enero de 1896 por el gobernador civil don Enrique de Leguina, y en su artículo 49 se daba preferencia, para el orden de actuación de los matadores, a las alternativas que en la Plaza de la Maestranza se hubieran concedido o en lo sucesivo se concediesen, sin dar validez, para el caso señalado, a las que se hubieran otorgado en Madrid, de donde resultaba que todo matador de toros que por primera vez trabajase en el ruedo sevillano, se obligaba, no sólo a tomar otra vez la alternativa, sino a actuar después de aquel otro compañero que, aun habiendo sido doctorado posteriormente, hubiese recibido ya los trastos en la Plaza del Baratillo.

No es necesario decir que el celo desplegado por la autoridad sevillana para mantener dicha prerrogativa suscitaba de vez en cuando enojosos incidentes, los cuales alcanzaban también a los novilleros, y a este propósito recuerdo el caso ocurrido con el infortunado diestro madrileño Domingo del Campo, «Dominguín», cuando fué a torear a Sevilla una novillada en la que debía alternar con Félix Velasco. Este, que era sevillano y había actuado ya en la capital andaluza, se veía amparado por el Reglamento de allí para figurar delante de su referido compañero, nuevo en Sevilla; pero «Dominguín», que había toreado en Madrid antes que el otro, pretendía mantener el privilegio de figurar como cabeza de cartel en cualesquiera de las Plazas en que toreasen juntos, y como no se accediese a su pretensión, renunció a su ajuste y regresó a Madrid sin torear antes que someterse a lo dispuesto por el Reglamento sevillano.

Así las cosas, llegó la Pascua de Resurrección del año 1898, para cuyo día, 10 de abril, se anunció en Sevilla la inauguración de la temporada taurina con una corrida en la que Luis Mazzantini, Joaquín Hernández, «Parrao», y Ángel García, «Padilla», debían estoquear seis toros de la ganadería de don José Antonio Adalid, antes de Núñez de Prado.

El tercero de dichos matadores había tomado



Luis Mazzantini



Joaquín Hernández, «Parrao»



Ángel García, «Padilla»

REMEMBRANZAS TAURINAS

EL DUALISMO

“Madrid - Sevilla”

la alternativa en Madrid, precisamente de manos de dicho Mazzantini, el 19 de septiembre del año anterior, con toros de Miura, pero después de tal investidura no había toreado en Sevilla; aquella corrida de la Pascua de abril era la primera vez que iba a torear como matador de toros en el ruedo

Lea usted todos los martes

MARCA

Revista gráfica de los deportes,
editada en huecograbado

sevillano, y, naturalmente, la Autoridad le advirtió que allí, en la cuna de «Pepe-Ilo», «El Gordito» y «El Espartero», solamente era matador de toros *in partibus*; que por muchas razones que adujera a su favor, seguía siendo novillero para los sevillanos, y que, por muchas vueltas que le diera, estaba obligado a tomar la alternativa en aquella ocasión, porque la de Madrid era inválida en el coso de la Maestranza.

Mazzantini, como es consiguiente, puso cuantos reparos podían hacerse a dichas normas sevillanas; recurrió con su habitual elocuencia a todos los argumentos de oposición; aquella autonomía taurina no podía ni debía prevalecer porque sería fuente de líos y de discordias; si él mismo, Luis Mazzantini y Eguía, había impuesto a «Padilla» la borla de doctor en la Plaza de la capital de España, no era razonable —¿de qué parte!— que se repitiera la ceremonia de la cesión de trastos.

Todo aquel discurso equivalió a gastar saliva en balde, porque el criterio mantenido en Sevilla se impuso una vez más, a ciencia y paciencia de quienes no veían con buenos ojos aquel fuero sevillano. ¿En qué se fundaba —preguntábase los aficionados que no eran de Sevilla—, en ser de una Maestranza dicha Plaza de toros? También lo eran las de otras poblaciones, como Ronda, Granada, Valencia y Zaragoza, sin que éstas invocaran privilegio alguno.

Y se recordaba que más razonables habían sido en Madrid cuando, en 1883, no recibió los trastos Diego Prieto, «Cuatro dedos», en análogas circunstancias, por negarse «Currito» a cedérselos alegando que ya habían alternado juntos en Sevilla. Es decir, que lo que en Madrid pasara, no pasó en la capital andaluza, y Mazzantini hubo de someterse ante las terminantes órdenes de la Autoridad, que se ciñó a la observancia de aquella especie de Estatuto taurino sevillano.

Mas no pararon allí las dificultades que ofreció aquella corrida. También las presentó, aunque de otro orden, el primer tercio de la lidia del primer toro, destinado a la ceremonia de la alternativa. Se llamaba «Cuarterón», era negro zaino y de escasa presencia; a poco de salir, el picador «Zalea» le dejó clavada la garrocha, y como resultaran inútiles todos los medios empleados para sacársela, fue retirado al corral, donde tampoco pudieron quitársela; en vista de ello, salió de nuevo al redondel con dicha espina, entre la consiguiente silba del público; volvió de nuevo a los corrales y al fin apareció sin el estorbo.

Siguió la lidia sin nuevos incidentes, y al tocar a matar, Luis Mazzantini entregaba los avíos a «Padilla» para que despachara a «Cuarterón», como se los había entregado en Madrid, el 19 de septiembre de 1897, para que estoqueara a «Rabituerto», de la temida ganadería de Miura.

En el curso de los años, todo lo referente a las alternativas quedó definido con perfecta claridad y se resolvieron, sin temor a innecesarios equívocos, los problemas que antes solían plantearse; pero está haciendo muchísima falta un organismo rector, nombrado por la superioridad, para intervenir en la concesión de dicho grado, restringirla y hasta denegarla en algunas ocasiones.

DON VENTURA

El Ruedo

SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS
Fundado por MANUEL FERNANDEZ-CUESTA
Dirección y Redacción: Hermosilla, 75-Teléfs. 256165-256164
Administración: Puerta del Sol, 11 - Teléfono 22 64 56
Año XV - Madrid, 30 de enero de 1958 - N.º 710



✻ CADA SEMANA ✻

LA DIRECCION DE LA LIDIA

El artículo 85 del vigente Reglamento Taurino, del que tantas veces hemos hablado en estas páginas y al que constantemente hay que volver —no se olvide que su publicación data de julio de 1930—, dice así:

«Corresponde al espada más antiguo la dirección de la lidia, y, en consecuencia de ello, viene obligado a ordenar a los picadores a que lleven la suerte y marcha por su mano derecha, a impedir que los lidiadores o dependencias se adelanten al picador al iniciar éste la suerte, obligándoles a desmontar cuando los caballos no reúnan las condiciones previstas para la lidia o las hayan perdido en la suerte; a que los peones se coloquen en su sitio, ajustándose en su actuación a los preceptos del Reglamento, y a que los banderillos pierdan su turno en el caso prevenido en el artículo 81, disponiendo, en general, que los demás espadas observen en la ejecución de las suertes las reglas del arte y cuidando de que no haya en el ruedo más que los lidiadores precisos.

Sin embargo de lo prevenido en el párrafo anterior, cada matador podrá dirigir la lidia de su toro, siendo res-

ponsable de esa dirección, pero sin que pueda oponerse a que el más antiguo supla y aun corrija sus deficiencias en la forma que queda establecida.

Los matadores no podrán llevar más que dos mozos de estoque cada uno, los que usarán como distintivo de su cargo un brazal con la denominación del mismo estampada, que como a tales les acredite, sin que se permita la permanencia entre barreras de otro auxiliar de los lidiadores, que, si lo hubiera, deberá ser expulsado por el delegado de la autoridad y sus agentes.»

En la quinta edición de su Reglamento taurino comentado, nuestro querido colaborador «Areva» pone al citado artículo 85 la siguiente apostilla:

El primer espada es la máxima autoridad en el ruedo, teniendo, en consecuencia, amplias facultades para co-

rregir abusos e infracciones de lidiadores y empleados, suplir deficiencias de los otros espadas y, en general, para exigir que la lidia se desarrolle normal y ordenadamente.

Al matador más antiguo corresponde la dirección de esa lidia, que en incontables momentos, por dejadez, ignorancia o debilidad del propio director —obsérvese la fotografía—, se convierte en herradero o capea a todo trapo.

No ofrecen duda las atribuciones del director de la lidia, y sin embargo aquél, ordinariamente, deja actuar a los picadores de reserva por delante de los de tanda, permitiendo a todos marchar por la mano izquierda y que se salgan de la raya marcada en el ruedo; consiente que peones y «monos» se coloquen al lado derecho de los caballos, tolerando asimismo que llamen la atención del toro, se crucen, molesten e incumplan descaradamente las reglas más elementales del arte.

Si el director de lidia desconoce las

obligaciones señaladas por el artículo, ¿con qué autoridad va a exigir su observancia a los demás espadas, peones y empleados?

Exacto, ¿no? Por eso no está de más insistir en este aspecto, ya que todo tiene relación con lo que hablábamos en nuestro número anterior de cómo se van aligerando los dos primeros tercios de la lidia para considerar como núcleo fundamental de la corrida la faena de muleta.

En este orden mucho puede hacer, a nuestro juicio, la Junta Nacional de Matadores de Toros y Novillos, integrada en el Sindicato del Espectáculo, a la que no hay duda que compete en gran parte velar por la pureza de la Fiesta. En estos veintiocho años de vida que tiene el Reglamento vigente se han producido hechos nuevos que, inteligentemente por parte de las autoridades gubernativas, han ido siendo recogidos en circulares, si no modificativas, aclaratorias cuando menos. Ahora que la temporada está a punto de comenzar, convendría precisar las atribuciones de los lidiadores, a fin de evitar, en cuanto sea posible, que se produzcan esos barullos lamentables.



ESTAMPAS
de la FIESTA

SUERTES DEL TOREO

La de BANDERILLAS
(EL QUIEBRO)

—¡Cuidado que hay suertes bonitas en el toreo!...

Y una de ellas —entre tantas— es esta de las banderillas. Pero cuando un «maestro» coge los palos es para hacer algo extraordinario, algo de «maestro», como este que estamos viendo. Va a quebrar un par y aguanta hasta lo inverosímil; pero sin aprietos ni ahogos, sino lo justo para salir airoso...

ARDVIO CASERO

DE MI ARCHIVO Unas fotos inéditas y curiosas de «Joselito»

GUARDA mi archivo, entre la serie innumera de fotografías de arte, históricas, políticas y de personas famosas, cartas, documentos, autógrafos y notas, con todo lo cual podrían prepararse no pocos libros. De un abultado legajo, en cuyo tejuelo campea el nombre de José Gómez, «Gallito», aquella gran figura de su tiempo y de todos los tiempos, que ha pasado a la posteridad, más que como maestro indiscutible de los ruedos, como un símbolo y representación de una época brillante y colosal de la tauromaquia, he sacado, para conocimiento de la afición, familiares, amigos y devotos del diestro, las fotografías inéditas y curiosas que ilustran este artículo. Datan de los años 1918 y 1919. Los años transcurridos desde entonces, al agigantar por multitud de circunstancias la figura del torero —no están ajenas las comparativas—, han hecho más notables y curiosas las fotos de referencia, que exigen, como es lógico, el debido comentario y explicación.

En los primeros días del mes de agosto, concretamente el día 5, fecha en que Vitoria celebra la festividad de la Virgen Blanca, «Joselito» toreaba casi todos los años en una corrida de toros, que era esperada por el público de la capital y cercanías con verdadera impaciencia, pues el famoso torero sevillano

contaba allí, como en todas partes, con verdaderos amigos y admiradores. Cumplido su compromiso, y en espera de la fecha, también tradicional, en que habría de torear en Santander, «Joselito» iba a pasar unos días de descanso al palacio de Lamuza, en Llodio, propiedad del marqués de Urquijo. Estos días de distracción, casi diríamos de corto veraneo, del gran competidor de Belmonte, eran como si dijéramos media vida para el aplaudido torero. Allí tenía sus ratos de tertulia, sus paseos, sus distracciones, sus ratos de broma y sus prácticas incluso de toreo.

Se comentaba en cierta ocasión que «Joselito» nunca usaba corbata, fuera de la reglamentaria y habitual de traje de luces o de torear, y un crítico tauromayo muy conocido escribió que el día que lo hiciera sería señal de que estaba enamorado. Lo estaba a la sazón de una joven, bella y distinguida señorita, hija de un ganadero famoso. Y «Joselito» en aquella ocasión se puso corbata. No era frecuente, como decimos, el caso, y por lo extraordinario tomáronse, medio en broma, medio en serio, unas fotografías. Con traje corto o de calle, el torero siempre vistió bien. Elegante sin afectación, pulcro y atildado sin demasia, como era lógico en un hombre famoso y de su viril profesión, y como quiera que se encontraba también allí el actor Medrano, una mañana «Joselito», en un gesto de buen humor, cogiendo el sombrero, el bastón y el monóculo de aquél, hizo que se tirara una placa. En otra, como observarán nuestros lectores, aparece el diestro sin par jugando al «croquet», entretenimiento entonces muy de moda. Las otras fotografías corresponden a una tiente con público —año 1918—, en una de las cuales aparece «Joselito» toreando en mangas de camisa un becerro, y en la otra, contemplando a cierta distancia un lance de capa del conocido hombre de negocios, agente de Bolsa, don Darío López, muy amigo del sevillano y gran aficionado a los toros.

Quando a «Joselito» se le fotografía en el palacio de Lamuza, ya se ha dicho que transcurre el mes de agosto de 1919, es decir, menos de un año antes de aquel aciago y funesto día para la historia del toreo, 16 de mayo de 1920, en que había de sucumbir víctima de su profesión, tan hondamente sentida, en la Plaza de Talavera de la Reina, la misma en que se presentó su padre, y que una serie de circunstancias determinaron, quizá sin estar acordada, su actuación.

Referirnos ahora al estupor, la sorpresa y el sentimiento que en el público asistente y en el de toda España y la afición produjo la trágica muerte, casi instantánea, del admirado torero por el astado «Bailaor», sería tanto como insistir sobre todo lo que el público ya sabe. La muerte de José Gómez, «Gallito», popularizado más bien con el sobrenombre de «Joselito», hace más interesantes y valiosas las fotografías que motivan esta crónica y que guardadas fervorosamente en mi archivo esperaban la oportunidad de salir a la luz.

S. DE P.



José Gómez, «Gallito», en agosto de 1919



Otra foto de «Joselito» en agosto de 1919, en Llodio, en un momento de broma del torero



«Joselito» en el jardín del palacio de Lamuza, en Llodio, propiedad del marqués de Urquijo



«Joselito» toreando un becerro en agosto de 1918

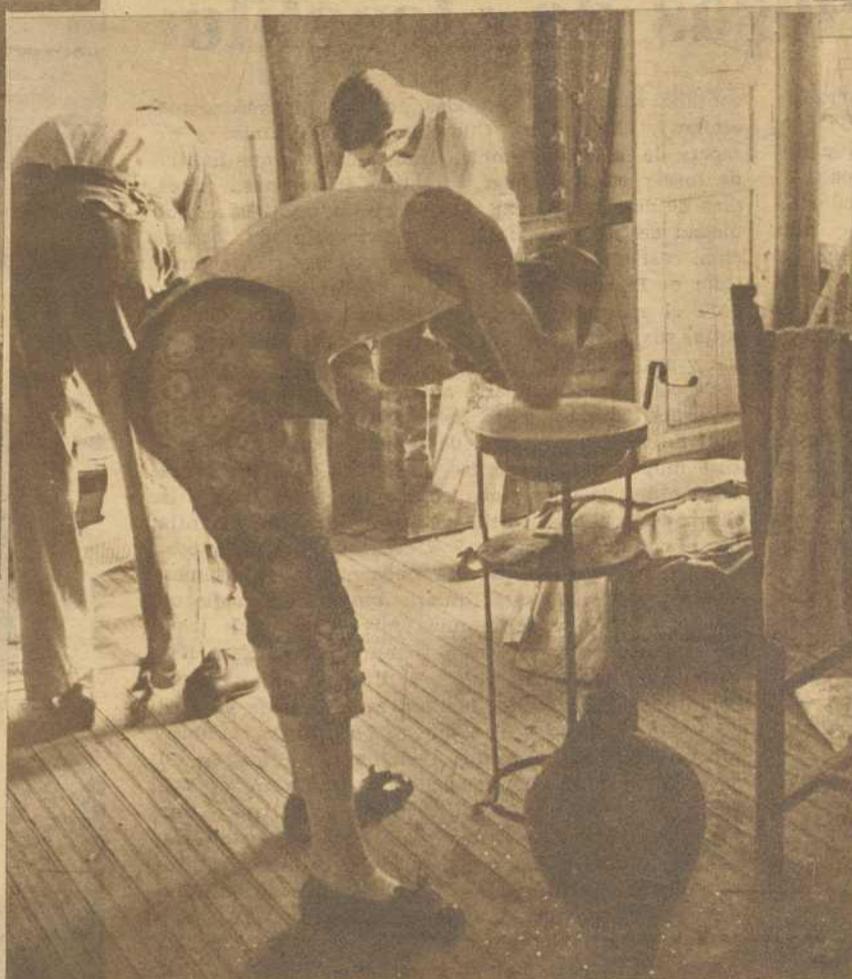


Mientras don Darío López cita al becerro, «Joselito» el grande observa y se prepara para el quite

EL PLANETA DE LOS TOROS

Una bruja TAURINA

APOSENTO DEL MUÑO



HABIAN llegado al pueblo a media noche. Era la primera vez que el Perales y su gente iban a hacer aquella capea. Al preguntar por la posada, les dijeron:

—¿Vosotros sois los toreros?

—Sí, señor.

—Pues *pa* los toreros no hay *posá*. Duermen en casa de la tía Candiles.

—¿Y quién es la tía Candiles?

—Una bruja que sabe de *too*, y más que de *na* de *melicina*. Si os coge un toro, no os preocupéis, la tía Candiles os sanará. Si queréis quedar cómo las propias rosas, la tía Candiles os dará un conjuro que de maletillas os convertirá en toreros del abono de Madrid.

—¿Oiga usted, que nosotros no somos maletillas!

—Pues os dais un aire.

—También se da usted otro aire a un burro y...

—¿A ver si te doy una coz y no puedes torear en dos meses!

—Bueno, bueno —intervino el Perales—; menos tonterías y llevarnos a casa de la tía Candiles.

—¿Vamos, hombre, que no; que yo no voy en *ca* de una bruja, que bastante tengo con la que *me dejao* en Madrid—adujo uno de los toreros.

—Tiene razón éste—añadió otro.

—Vosotros dejarme a mí, que yo entiendo de brujas. Vamos *pa* allá —ordenó, tajante, el Perales.

La tía Candiles vivía en las afueras del pueblo, en una casa amplia y de no mal aspecto. Uno de los del pueblo llamó en los cristales de una ventana enrejada, a tiempo que gritaba.

—¿Tía Candiles! ¿Tía Candiles! ¿Que están aquí los toreros!

Al poco se abrió la puerta, y en el umbral se distinguió a una mujeruca, ataviada de negro, con un gran manto sobre la cabeza, enmarcando un rostro en manera alguna desagradable, antes al contrario, terso y pulido, sin arrugas deladoras de edad avanzada, con rasgos y restos de una belleza que aún no habían derrumbado del todo los años. Podría tener alrededor de los sesenta. Portaba en la mano un candil que expandía una luz clara y de más intensidad que la habitual en estos utensilios.

—¿Pasen, pasen, bien venidos sean mis amigos a esta su casa!

Su voz era tan dulce como su sonrisa.

—¿En mi vida he visto una bruja menos bruja!—comentó al oído de un compañero uno de los torerillos.

Se despidieron los del pueblo, y el Perales y su cuadrilla pasaron a una espaciosa cocina, pulcramente encajada. En las paredes relucían peroles de cobre, brillante como el oro. Ocupando lugar preferente, un gran retrato de esos ampliados al carbón que representaba a un torero vestido de luces. Encima de una mesa, alre-

dedor de un velón, platos con embutidos, libretas de pan, jarros de vino tinto y blanco, vasos.

—¿No habréis cenado, verdad, hijos míos?—inquirió la mujer.

—Sí, señora, pero ya se nos ha olvidado.

—Pues ahí tenéis para picar mientras os hago una buena tortilla de patatas y jamón, que ya lo tengo todo preparado.

Los toreros estaban asombrados. El Perales, más que ninguno. Se acercó al retrato. «Yo conozco esta cara. ¿Quién es éste? —se dijo—. ¡Ah, ya caigo; "el Francés": Enrique López, "el Francés". La dueña de la casa trajinaba en la tortilla. Se aproximó a ella y le preguntó muy quedo.

—¿Qué fué usted de «El Francés»? La mujer dió un respingo.

—¿Le conociste?

—Siendo yo un chaval. Buen hombre y buen torero. ¿Qué pena que...!

—¿Chis!... Luego hablaremos a solas tú y yo. ¿Esos le conocieron?

—No. Todos son novatos. Las capeas se comen a mucha gente. Yo soy de los pocos que quedan.

—Es verdad. ¿Pobrecitos!... Muchachos, ¿qué tal es el lomo?

—En la vida lo comimos mejor.

—Oiga, y ese torero ¿quién es?

—Uno que fué amigo de mi familia... ¡Ea, ya está la tortilla!

En un santiamén le dieron fin, así como a unos filetes empanados que surgieron de una alacena.

—Ahora vuestra taza de café, y a la cama, que es muy tarde y mañana tenéis que estar bien descansados.

Seis camas, tres en un cuarto y tres en otro, estaban dispuestas. Seis camas tan relimpias y tan blancas como la luz de la luna llena. Mientras se acostaban, los torerillos comentaban con pasmo:

—¿Y esto es una bruja? ¡Esto es un ángel bajado del cielo! Yo le voy a dar coba y me quedo aquí una temporada, y que toree el «Tato».

La mujer y el Perales, en tanto, dialogaban en la cocina.

—Cuéntame lo que sepas del «Francés» —pidió ella.

—¿Qué era de usted?

—Muy curioso eres y muy poco me gusta hablar de lo pasado, pero no sé por qué me inspiras confianza; no sé por qué, esta noche estoy en vena de hablar. Y además, en el pueblo te lo van a contar... Lo fué todo para mí. Por él lo perdí todo. Por él lo volvería a perder. Mis padres eran los más ricos de este pueblo. Aquí lo conocí, por ahora, por las fiestas. Vino a torear, como vosotros. Por la mañana del primer día de toros, antes del encierro, estaba él en la Plaza cuando yo la crucé para ir al balcón del Ayuntamiento. Ibamos varias mozas cogidas del brazo. Yo iba en un extremo. Al pasar a su lado me dijo: «Si usted me mira, voy a torear esta mañana como no ha toreado nunca ni el que inventó el toreo.» No sé lo que tenían sus ojos que me atrajeron de tal manera que sentí un estremecimiento, un escalofrío, como cuando entra la fiebre. Y la fiebre de su cariño me entró como una locura. Mientras duró el encierro se subió a un tablado, el que colocan debajo del Ayuntamiento. Y allí se estuvo, mirándome. ¡Y qué mirada la suya! ¡Cómo se metía dentro de mí! Al comenzar la capea bajó al ruedo. Salí el primer toro. Nunca un toro se me había figurado tan grande, nunca tan fiero. Enrique se fué para él. Yo cerré los ojos. Y con los ojos cerrados, sin fuerzas para abrirlos, oí los oles y las ovaciones. Cuando los abrí, Enrique saludaba con la gorrilla en alto. Me pasé toda la capea con los ojos cerrados, porque Enrique no cesó de torear. La gente estaba loca con él. Llegó el momento de echar el guante. Yo llevaba dos duros. Los tiré y acerté a que cayeran en el extendido capote. Enrique se precipitó a cogerlos. Me esperó a que saliéramos del Ayuntamiento. Se me acercó, y alargándome las dos moneadas, me dijo, con voz suplicante y muy baja: «Por favor, sin que lo vea nadie, bese usted estos dos duros, que serán para mí los que me traigan la suerte.» Y los besé. Y se los di. No me dijo más que «Dios se lo pague». Y salió de estam-

pa. Por la noche, en el baile, me sacó a bailar. Mi madre y mis hermanas estaban conmigo. Las miré. Mi madre, con la cabeza, me ordenó que no bailara. Y yo bailé. Al llegar a casa, mi padre me pegó tal paliza que aunque no me hubiera prohibido salir de casa mientras duraran las fiestas, no me hubiera podido mover de la cama. Y no le volví a ver. Al año siguiente no vino a la capea. Supe que estaba herido. En mi casa ya nadie se acordaba de él. Ni de mi imaginación ni de mi alma se apartaron sus ojos. A los dos años volví. Me escapé con él.

—Entonces, ¿usted es la Eduvigis?

—La Eduvigis soy.

—Entonces, ¿por usted?...

—No, por mí, no. Enrique mató al Filiberto porque el Filiberto iba a matarlo a él. El sabía que le fui fiel. El sabía que el Filiberto me rondaba y que era un mal bicho. De mí no dudó nunca. La prueba es que cuando se echó al monte, después de la muerte del Filiberto, me llamó y anduve con él por la sierra de Gredos, durmiendo en cuevas, a su lado siempre. ¡Ojalá hubiera salido también con él la tarde que me lo mataron! También me hubieran matado a mí y me hubiera ahorrado tantísimo sufrimiento.

—¿Pobre Enrique! ¿Qué gran torero pudo haber sido!

Eduvigis se echó a llorar desconsoladamente.

—Perdone usted lo que dije antes.

—Pues claro, hijo. ¿Tú qué sabías! Pero ya lo sabes. Yo no fui la perdición del «Francés».

—¿Y cómo ha vivido usted? ¿Cómo vive en esta casa, bien abastecida y con fama de...?

—De bruja. Dilo, si no me importa. Pues ahí verás. La historia es muy larga. Más larga aún que mis penas. Todo pasó. El tiempo lo borra todo. Todo, no. Aquel hombre no se lo borrado de mí. Murieron mi padre y a los que no volví a ver. Me desheredaron, pero no pudieron quitarme mi hijuela. De las tierras que me correspondieron en ella viví lejos del pueblo. Mis dos hermanas murieron solteras. Me decidí a volver al pueblo e instalarme en esta casa, que es mía. Nadie quiso tratarme. No me importaba. Gracias a Dios, los arrendatarios de mis tierras, por propia conveniencia, en parte, y en parte porque son buena gente, no me hicieron ningún mal. Me pagaron y me pagan las rentas con puntualidad y sin regateos. Estaba acostumbrada a vivir aislada. Y aquí vivo, sin salir de estas paredes y de ese corral, donde he sembrado flores y árboles. En la sierra de Gredos, cuando andaba con mi Enrique, un pastor nos amparó en su majada unos días. Y me enseñó un ungüento para curar heridas. Y un año, hace siete u ocho, cayó herido en la capea un torero. El médico dijo que no tenía remedio, que se moría. Y al saberlo, corrí con mi ungüento y lo salvé. Desde entonces dieron en llamarme bruja, y desde entonces, en recuerdo de mi Enrique, hospedo aquí a los toreros, y los días que estén aquí, seréis mis hijos. Todo lo que es vuestro. Ahorro todo el año para gastármelo con vosotros. El dinero no es maldito. Los dos duros que le di a mi Enrique no fueron su talismán, fueron su ruina... Y ahora, cuéntame tú lo que sepas del «Francés».

—Hemos andado veinte kilómetros para llegar hasta aquí. Estoy cansado. Mañana se lo contaré.

—Pues hasta mañana, si Dios quiere, hijo mío.

ANTONIO DIAZ-CASABATE

LOS SUBALTERNOS

«Sotito» habla de los problemas de la profesión, aumentos de sueldo y muchas cosas más



«Sotito» con nuestro redactor



Tres gestos de «Sotito» durante su charla con nuestro redactor (Fotos Lendínez)

ANTONIO Soto, «Sotito», ha sido elegido una vez más, por sus compañeros, como directivo de la Agrupación Sindical de Subalternos, organismo autónomo del Sindicato Nacional del Espectáculo. El cargo lleva aparejado la vocalía nacional en el Sindicato. «Sotito» es hombre claro. Que habla sin miedo. Por eso sus compañeros confían en él. Y por eso le traemos a estas páginas.

—¿Qué tal se dieron esas elecciones, «Sotito»?

—Bien. Hubo mucha... lucha.

—Explíquese.

—Los subalternos de Sevilla, Barcelona y Zaragoza formaron un bloque para asegurarse los puestos. Y los de Madrid estaban muy divididos.

—¿Qué hubiera pasado si salen los de Sevilla?

—Nada. Pero... para ser vocal nacional —cargo que tiene su trabajo— hay que residir en Madrid. Hay que ir al Sindicato todos los días. Si es que uno quiere cumplir bien. Y no es cosa de venir desde Sevilla un día sí y otro no para «hacer» unas horas de oficina.

—¿No se dieron cuenta de eso sus «colegas» de Sevilla?

—Tal vez estuvieron mal aconsejados. Pero, en fin, la elección se hizo y aquí estamos nosotros.

—¿Cuál fué el resultado, al detalle?

—Tome nota: Como banderilleros salimos: Luis Morales, con 173 votos; Anselmo Biosca, con 163; un servidor, con 149, y «Ribereño», con 110. Como picadores salieron: «Cicoto», con 160 votos; Escribano, con 134; el «Gordo de Zaragoza» (que reside en Madrid, aunque lleve ese nombre), con 112,

y Antonio Salcedo, con 110.

—¿Hubo reelegidos?

—Sí. En el grupo de banderilleros, «Ribereño» y yo. En el de los picadores, «Cicoto» y Antonio Salcedo.

—¿A usted, cuántas veces lo han reelegido?

—Esta es la quinta vez.

—¿Por qué confían en usted?

—Eso no lo debo decir yo. Quizá sea porque soy muy franco y sé defender los derechos de los compañeros.

—¿Cuántos subalternos forman el censo de Madrid?

—Ochenta y un picadores y doscientos veintidós banderilleros.

—En total, ¿cuántos han votado?

—En España hay sindicatos quinientos cuarenta banderilleros y doscientos ochocientos picadores. Ha votado un setenta por ciento del censo. Más que nunca.

—Primer asunto que reclama la atención de la nueva Junta.

—Los sueldos. Hay que elevarlos. Sobre todo, los de los subalternos humildes. Los que van con novilleros modestos, los que toreañ sin caballos, cobran 525 pesetas. No tienen ni para tabaco.

—¿Cuál es el presupuesto de un subalterno de esos?

—El traje de torear le cuesta de veinticinco a treinta duros. Luego la propina al mozo de estoque, los gastillos... Desde luego, no saca para vivir una semana.

—¿Qué cifra calculan ustedes que sería la justa?

—Quisiéramos elevar ese sueldo un cincuenta por ciento.

—¿Los demás?

—Aumentos, en general, pero menos importantes a los que van con toreros del grupo especial y primer grupo.

—¿Y la «clase media» de los subalternos?

—Esa también necesita apoyo. Un subalterno de esos viene a ganar unas 1.600 pesetas. Piense usted que ha de ir con un traje propio, que vale unas seis mil pesetas, y con un capote, que no cuesta menos de 2.200.

—¿Más proyectos?

—Hay otras cuestiones laborales que interesa tocar. Algunas están ya en vías de arreglo.

—Veamos.

—Hay que acabar con eso de que cualquiera pueda meterse a banderillero. Ahora hay muchas facilidades para torear, hay padrinos para... lo que se quiera, y cualquier chava puede salir a torear como novillero. Luego, si fracasa, se mete a banderillero y... en paz. Así hay banderilleros con diecisiete años. Y no debe ser.

—¿Arreglo?

—Que sólo después de torear quince novilladas con picadores se pueda pasar a la categoría de banderillero. Nada de pase... «automático». Así habrá menos «virlongueo».

—Otra cuestión.

—Que se pague a los subalternos, hasta final del año, aquellas corridas que se toreañ en Hispanoamérica. Ahora, cuando un matador va a Venezuela y deja aquí a sus banderilleros y picadores, éstos no cobran.

—Cuestión número tres.

—Orden para la intervención de los banderilleros. Hay quien con un par de banderillas y un puntillazo va...

viviendo. Hace falta la «rueda». Que cada uno corra un toro. Por turno. Aunque, eso sí, respetando la voluntad del matador. Que es el que manda.

—Cuestión número cuatro.

—Ahora, cuando un matador dice que está malo y presenta certificado médico, sus subalternos quedan en libertad para contratarse con otro. Hace falta algo más. No sólo el certificado, sino que, de verdad, el matador pierda corridas.

—¿Cómo va a saberse eso? A veces los contratos son verbales.

—Nosotros... lo sabemos todo.

—Quinta cuestión.

—Los banderilleros contratados con matadores del grupo especial no podrán ir luego, en la misma temporada, como subalternos en novilladas sin picadores. Hay que dar trabajo... a todos.

—¿Es natural!

—Por eso hay que impedir también que cuando un subalterno se pone malo o falla, sean sus compañeros de cuadrilla los que se repartan sus honorarios, supliéndolo. Hace falta que los subalternos «sueltos» tengan oportunidades.

—¿Algo más?

—Hombre... hay más cosas, pero ya irán saliendo.

—¿Qué hay de las multas a los subalternos?

—Los subalternos que van con matadores del grupo especial no pagan. Sus «maestros» se encargan de eso. Pero los otros tienen que «apoyar». Un picador de Córdoba se ha pasado una temporada a la sombra por no poder abonar la que se le impuso. ¿Cómo iba a pagar, si gana una miseria? Eso habrá que plantearlo. Y resolverlo.

—¿Habrá mucha lucha para conseguir los aumentos de sueldo?

—La habrá. Tenemos que enfrentarnos con los matadores, con los apoderados, con las empresas... Porque, en definitiva, son éstas las que han de pagar. Y, a lo peor, esos empresarios que no vacilan en soltar 12.000 pesetas por un eral manso, le ponen «peros» a unas pesetas más para los subalternos.

—¿Qué trámite sigue la petición de aumentos?

—Lo discute la Junta Nacional Taurina, y después es el Ministerio de Trabajo el que dice la última palabra.

—¿Da «algo» el cargo?

—Sofocónes. Hay quien cree que uno se beneficia..., pero es todo lo contrario. Tiene uno que incomodarse con aquellos que le dan de comer. Y eso no siempre resulta agradable.

—¿Lo entienden así sus compañeros?

—La mayoría, sí. Otros, no. Y éste es un toro que hay que lidiarlo en las oficinas del Sindicato. Dando la cara. «Sotito», pueden estar seguros sus «colegas», la da.

FRANCISCO NARBONA

FIESTA CAMPERA EN UNO



Los garrochistas están preparados. Dos empresarios taurinos, don Livinio Stuyk y don José Belmonte, van a ser testigos de las proezas de los caballistas. De la sierra no viene, por fortuna, ese aire fino que no es capaz de apagar una candela y, sin embargo...

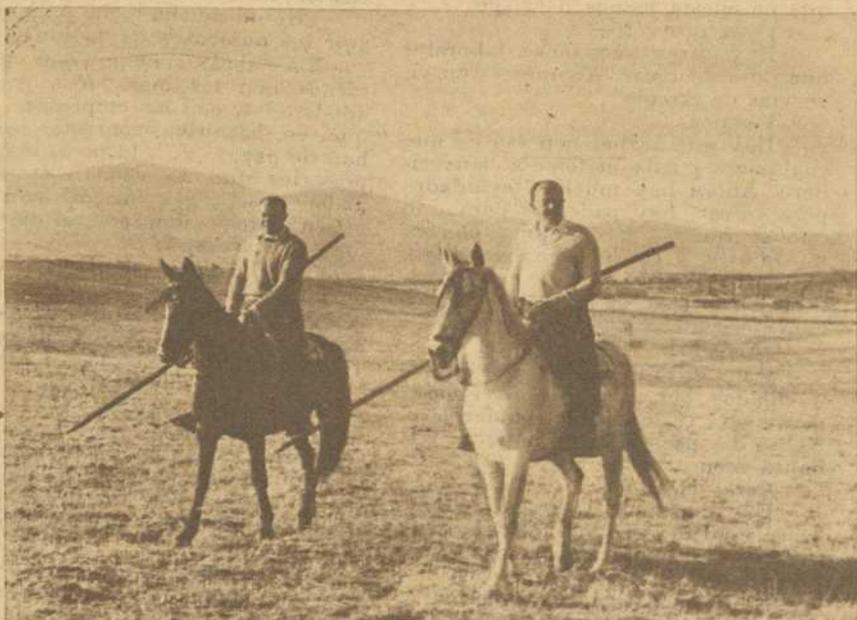
El señor duque, ganadero y caballista ahora que dejó de ser rejoneador, charla con don Livinio antes de dar la orden de que la fiesta empiece. El señor duque —a nadie ha de extrañar que así ocurra— no ha perdido, ni mucho menos, su afición a los toros



¡Qué gran caballista es el duque de Pinohermoso! Aquí, lejos de la algarabía de los cosos taurinos, el prócer español torea a caballo por el puro placer de torear. No necesita ni aplausos ni público. Bella estampa que recogió el fotógrafo



Los hermanos Juan Mari y Antonio Pérez Tabernero cabalgan en busca de campo abierto para acosar y derribar reses bravas. ¿Qué se podrá advertir en este juego a los dos caballistas que ellos no sepan?



Otros dos hermanos, también ganaderos, en la finca serrana. Son los señores Arribas. No es preciso aclarar que son gemelos y que son parejos sus aficiones y gustos por todo lo que se relaciona con el toro bravo en el campo

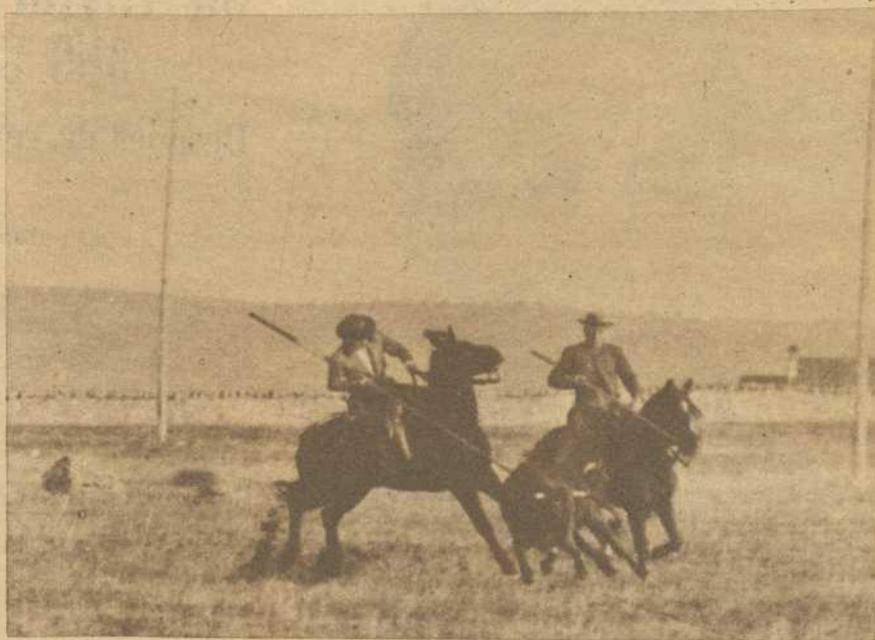


Don Vicente Charro dispuesto, con su compañero de collera, a derribar. Ya es serenidad y paz en el campo escurialense que, en esta ocasión, es fondo de este cuadro colorista de la fiesta organizada por el duque de Pinohermoso

DE LAS FINCAS DEL DUQUE DE PINOHERMOSO



Graciliano Pérez Tabernero, amparado por su hermano, inicia el derribo de una res. Los ganaderos castellanos, en su mayoría, practican en el campo todas las suertes del toreo, y, si se tercia, se presentan en los ruedos vestidos de luces



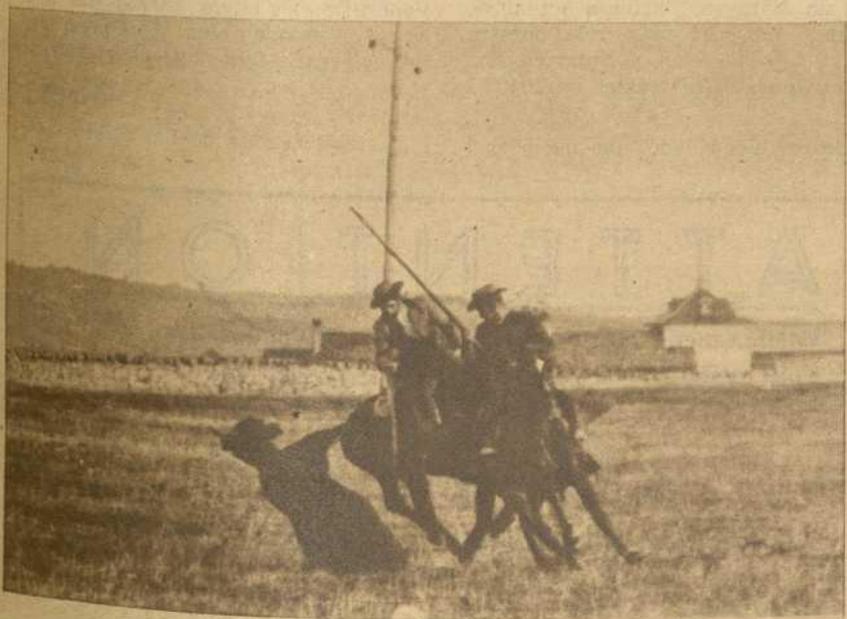
Luis Garci-Grande, hijo del vizconde del mismo apellido, es también aficionado a los caballos y a los toros. Conoce todos los secretos de la equitación y, como cumple a su condición de ganadero, practica el acoso y derribo de reses



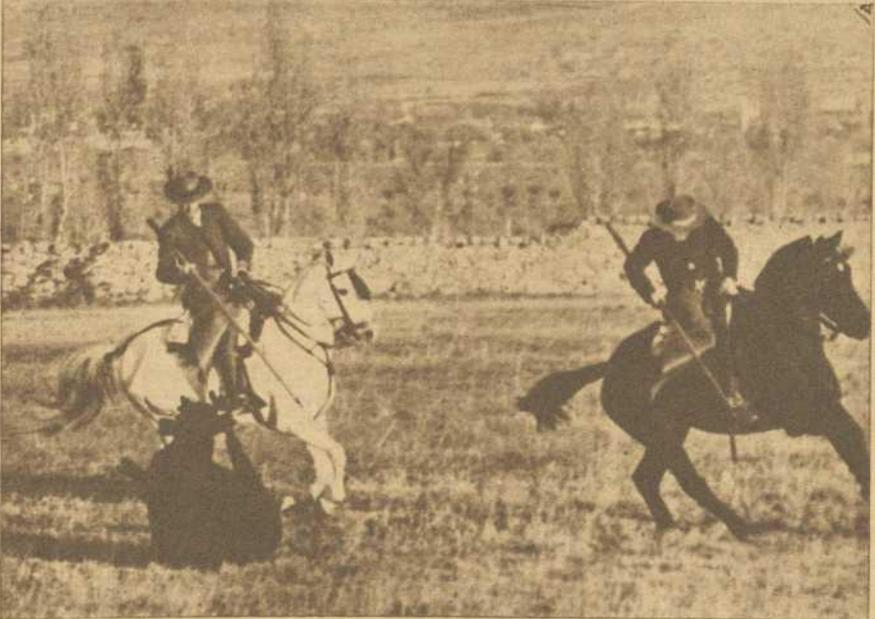
Parece que en la finca del señor duque se dió cita la flor de los ganaderos jóvenes de Castilla. Aquí vemos a Fernando Pérez Tabernero en una de sus afortunadas intervenciones. Estilo de fino caballista y precisión suma en todo momento



Antonio Pérez Tabernero en el momento de derribar. Muy cerca, Juan Mari ampara la faena. Pugnaba en el campo castellano la bravura de las reses con la maestría de los caballistas, y por ello la fiesta resultó ballísima



El vizconde de Garci-Grande en acción. Ha caído la res y los caballos siguen su galope alrededor del astado caído, como rubricando el bello trabajo de sus jinetes. Tiene emoción el momento del derribo y belleza suma los que le siguen



El hijo del marqués de Albaida fué invitado también a la fiesta, y, como todos los que intervinieron en la misma, hizo gala de sus conocimientos y de su afición. La fiesta ha dejado un gratisimo recuerdo (Fotos Cano)

GIL TOVAR NO LLEGO A ALCANZAR LA FAMA QUE SUS CONOCIMIENTOS Y ARTE MERECIAN

Después de renunciar a la alternativa actuó como banderillero a las órdenes de Antonio Márquez

Al actuar de nuevo como novillero tampoco consiguió destacar



Gil Tovar,

Así toreaba de muleta, en el año 1930, Gil Tovar, el torero catalán de nacimiento y andaluz por su alegría y estilo depurado. ¡Qué pena que se malograra tan buen lidiador!...



PERTENECE el que fué matador de toros catalán Gil Tovar Bonafont a la promoción de 1930, año en que se doctoraron, en Sevilla, Andrés Mérida; en Cáceres, Manuel García, «Revertito»; en Pamplona, Saturio Torón; en San Sebastián, José Amorós; en Morón (Sevilla), Alberto Balderas; en Sevilla, Jesús Solórzano, y en Soria, Cayetano Leal, «Pepe-Hillo».

De todos ellos, incluido nuestro biografiado, sólo los mejicanos Chucho Solórzano y Alberto Balderas consiguieron ser primeras figuras en América, ya que en España tampoco lograron ocupar puestos de primera fila. De los ocho sólo uno murió en el ejercicio de la profesión. Se trata de Alberto Balderas, quien en la Plaza de El Toreo, el día 29 de diciembre de 1940, el toro «Cobijaro», negro zaino, de Piedras Negras, le dió una gran cornada que le hizo polvo el hígado, y de la que falleció a los veinte minutos de ingresar en la enfermería.

LA PERSONALIDAD DE GIL TOVAR

No vimos torear a Gil Tovar, pero tenemos referencia de su arte por un excelente aficionado, amigo nuestro, quien por pasar largas temporadas en la región catalana le vió actuar en repetidas ocasiones. A él hemos acudido para que nos diera su opinión sobre el espada de la Ciudad Condal.

—¿Qué tal torero fué Gil Tovar?

—Dominaba todas las suertes, a excepción de la de matar, pues era un pésimo estoqueador.

Nuestro interlocutor hizo una pausa y añadió:

—Era muy artista con la capa y la muleta, y con las banderillas tenía usía. Pero todas estas cualidades eran anuladas por su desgana y apatía.

Según los datos que poseemos en nuestro archivo no puede ser más exacta la definición que de Gil Tovar nos hizo nuestro amigo. Su carrera taurina giró siempre bajo el signo de la indecisión y la apatía. Un ejemplo: En la temporada de 1925 tomó parte en veintidós novilladas. En este año hace su presentación en Madrid —9 de agosto—, alternando con «Torquinto III» y Trinitario, con reses de Gabriel González, consiguiendo tal éxito que desde esa fecha se le considera uno de los novilleros de más cartel. Y cuando todos creían que la campaña de 1926 sería la de su consagración, sólo actúa en ocho festejos, y cuatro en 1927, sumando pocos más en las campañas de 1928 y 1929. En todos estos festejos tuvo tardes brillantes y muy malas. Esta fué la tónica de su vida artística.

SU CAMPAÑA MAS NORMAL Y LA ALTERNATIVA

En la temporada de 1930 —en la que actuó en muy cerca de veinte festejos —¿fueron dieciocho o diecinueve?— no tiene los fallos que en las anteriores. Fué ésta su única campaña normal. Casi todos fueron éxitos. Esta racha triunfal le hizo pensar en la alternativa, cuya ceremonia tuvo lugar en Barcelona el día 14 de septiembre de 1930, actuando de padrino Antonio Márquez y de testigo Marcial Lalanda. En el toro de la ceremonia, que atendía por «Zuritano», de pelo negro, de la ganadería de don Argimiro Pérez, y que fué muy bravo, Gil Tovar consiguió un gran éxito, cosa que también ocurrió en el que cerró plaza, su segundo, no cortando orejas por fallarle la espada. La corrida del doctorado del diestro catalán dejó grato recuerdo a la afición de

la Ciudad Condal, pues también padrino y testigo lograron el máximo lucimiento, cortando las orejas a todos sus toros.

La temporada de 1931 es su primera como matador de toros. Sólo consigue vestirse de luces seis veces, una de ellas el día que confirmó la alternativa en Madrid. Fué la tarde del 12 de octubre, siendo padrino de la ceremonia «Fortuna» y testigo «Palmeño». El toro que despachó en primer lugar Gil Tovar atendía por «Playero», de Conradi. En los años 1932 y 1933 toreó tres y una corridas, respectivamente, no consiguiendo ningún contrato en 1934. Renunció a la alternativa e ingresó en la cuadrilla de Antonio Márquez. Vuelve a actuar de novillero una vez terminada nuestra guerra de Liberación, y de nuevo deja definitivamente los trastos en 1940.

Nuestro biografiado, que nació el 4 (Reproducciones de LOPEZ.)

GANGA

ATTENTION

Voici la meilleure nouvelle pour les «aficionados» français... Vous pouvez vous abonner à cette revue tauromachique espagnole hebdomadaire:

«El Ruedo»

en vous adressant, sans autre formalité, à notre représentation en France

Mr. CHAPRESTO

chez LAULHE
3, rue Port de Castets
BAYONNE (B. P.)



Toros en la PLAZA MAYOR DE MADRID

II

DESDE el primer incendio, ocurrido en la mañana del 7 de julio de 1631, hasta el segundo, el 20 de agosto de 1672, en que ardió el lado opuesto —la Casa Panadería—, hubo muchas fiestas de toros por diferentes motivos.

Del 21 al 25 de octubre de 1638 se celebraron en la Corte de las Españas fiestas reales por el nacimiento de la infanta María Teresa de Austria y la feliz entrada del duque de Módena. En la primera corrida regaron el coso veinte carros, y catorce toreadores a caballo mataron veinte toros con rejones. El tercer día, fiesta en el Buen Retiro: lucha de leones, tigres, toros...; vista por pocos por la estrechez del sitio. El cuarto día, segunda corrida en la Plaza Mayor.

Por la carta autógrafa de un jesuita, dirigida a otro miembro de la Compañía de Jesús, tenemos conocimiento de la función verificada en esta Plaza el 25 de mayo de 1648: «Ayer hubo toros —dice—, que se corrieron por la fiesta de San Isidro, Patrón de esta villa; fueron buenos. Por la mañana mataron dos caballos, uno a don Antonio de Valencia, regidor y comissario; éste era del de Medina de las Torres, el mejor que avia traído de Nápoles; otro le mataron al alguacil mayor, que tiene obligación de asistir en la Plaza cuando se corren toros, y el dicho, huyendo del toro, atropelló a uno y lo mató; a otro hombre mató uno de los toros que se corrieron por la mañana y fueron cinco. Por la tarde sólo ubo un herido de un toro, ubo dos solos de a caballo con rejones que hicieron muy aventajadas suertes, quebrando con grande gala sus rejones, y mataron con ellos cinco toros. A uno destos cavalleros, aviéndosele acabado los rejones a la última suerte que hizo, que fué excelente, viéndose sin rejón, saltó del caballo, y echando mano a la espada y revolviendo la capa al brazo le acometió el toro por tres veces y le dió tan buenas cuchilladas en el pescueço que luego cayó en tierra. El se volvió a poner a caballo y se salió de la Plaza con grandes aplausos, y no volvió a entrar por no ponerse en riesgo de algún mal successo, aviendo tenido tantos buenos.»

También por otra parte ha llegado a nosotros noticia de la verificada en la Plaza Mayor, por San Juan, el lejano 6 de julio de 1648. Voy a extractar la reseña: «Toreó el almirante de Castilla muy bien con el rejón y con la espada... Ma-

tóle el toro un caballo que le avia dado el rey... Así que hizo su acatamiento al rey, entró el marqués de Priego con otros cien lacayos muy lucidos y un lacayuelo. Andubo muy bien con el rejón y la espada, tuvo muchos caballos y buenos... Y al mismo tiempo (que el duque de Uceda) entró por otra puerta Diego Gómez de Sandoval, su hijo del conde de Saldaña, con otros cien lacayos... Entrambos anduvieron muy bien con el garrochón y la espada. Entraron luego don Francisco Lasso... con un lacayuelo muy bien bestido, lindo toreador de a pie, y amo y criado anduvieron bicarros y hicieron famosas suertes...» Fué la referida fiesta —real y votiva— presenciada por Felipe IV, que acababa de anunciar sus segundas nupcias con su sobrina Mariana de Austria. Para solemnizar tal coyunda, la Plaza Mayor se convirtió en grandioso escenario de una corrida de toros en diciembre de 1649. El autor de la relación escribió acerca de ella, entré otras cosas, lo que sigue:

Vase acercando al toro, el cual, temiendo el hierro duro, receló la empresa. La arena escarba ya reconociendo; ya quiere acometer, ya teme y cesa. Llegóse el caballero. El toro, viendo que es mengua de valor, quiere hacer presa, y el caballero, con gallardo brío, en su sangre caliente el hierro frío.

Vertiendo de los ojos fuego vivo, por la arenosa Plaza discurriendo, acomete al mancebo fugitivo que el venenoso golpe va temiendo. Y cuando quiere el cuerno vengativo dar el golpe, la furia reprimiendo, echa al desgaire un toreador la capa y de la muerte el afligido escapa.

Como se ve, la historia de la Plaza Mayor va unida a los acontecimientos más salientes de la Corte. Acontecimiento fué el bautismo y nacimiento de la infanta Margarita de Austria, hija de Felipe IV y Mariana. Por ello, el lunes 11 de septiembre de 1651 no podía faltar una fiesta de toros, y además, un juego de cañas. También el lunes siguiente, día 18, se corrieron. Treinta y seis trajeron para ser lidiados. En el encierro, un toro hirió a un caballo «al entrarle por la Puerta de la Vega». Por la tarde, y en presencia de los reyes, las guardias

española y tudesca despejaron la Plaza. Al primer toro quebró rejones don Francisco Montes de Oca, que iba vestido de encarnada librea. Don Francisco de Luna puso también notables rejones. Y un astado embistió a la guardia, que hubo de defenderse con sus picas.

El 28 de enero de 1657 el juego de cañas estuvo compuesto de ocho cuadrillas, con un total de sesenta y cuatro señores. Y como estos juegos no siempre iban unidos a las corridas de toros, como he leído a algún tratadista, no se corrieron hasta el 11 de febrero. El fausto suceso que ambos regocijos celebraban era el nacimiento del príncipe Felipe Próspero.

El 1 de diciembre de 1670, para festejar Carlos II su noveno cumpleaños, se dispuso a presentarse en compañía de su madre, doña Mariana, una función de toros en la Plaza Mayor. Se lidiaron tres antes y nueve después del juego de cañas. No debió de ser muy lucida la lidia, por cuanto el autor del romance escribió a propósito de esta corrida:

No debió de tener gusto el rey, pues dijo a su aya que no quería más toros en toda aquesta semana.

Días antes —27 de julio— del incendio de la Casa Panadería se habían corrido toros con ocasión de la festividad de Santa Ana. La primera fiesta posterior al siniestro fué también por la misma festividad, pero dos años después, o sea en 1674.

El miércoles 7 de febrero de 1680 la Plaza Mayor se engalanó de nuevo para celebrar fiestas reales de toros: las bodas de Carlos II y María Luisa de Borbón.

«En demostración de la alegría común por la salud recobrada del rey nuestro señor (que Dios guarde), celebró la muy noble villa de Madrid reales fiestas de máscara, mojiganga y toros.» Como a nosotros sólo nos interesan estas últimas, diré que el 1 de junio de 1693 se corrieron doce toros de prueba por la mañana, y que por la tarde, despejada la Plaza por la guardia de S. M., rejonearon cinco caballeros.

Voy a cerrar este segundo artículo con las fiestas de toros últimas que quizá presenciara Carlos II. Fueron dos, que la villa de Madrid organizó en obsequio de sus reyes, Carlos y Mariana de Neuburg, en 21 de junio y 14 de julio del último año de la existencia del monarca, de la monarquía de los Austria y del siglo XVII. El autor, anónimo, comienza la relación de esta manera:

Aunque en todo no las vi, García, porque las veas y no sientas la distancia, te remito un par de fiestas...

En ellas se vieron buenas cuchilladas, percances, empeños de a pie y bien puestos rejones por parte de los caballeros. Dada la mansedumbre de algún astado, intervinieron los perros de presa.

Estaba a punto de concluir la grandeza de las fiestas de toros con caballeros en plaza. Un nuevo rey, extranjero, y unos aires también nuevos traerían a España otras modas y modos. Durante la primera mitad del siguiente siglo XVIII, el toreo caballeresco, el de los nobles, iría a parar a manos de hidalgüelos. El de a pie sería definitivamente ejercido por el pueblo, acabando por predominar esta clase de toreo.

También los hidalgüelos acabarían siendo reemplazados por hombres plebeyos —vaqueros del campo andaluz, generalmente—, que emplearían la vara larga. Junto a ella y durante algunos años aún utilizarían el rejón como reminiscencia obligada del toreo caballeresco que se esfumaba para siempre.

FRANCISCO LÓPEZ IZQUIERDO

VINO JEREZANO
FINO JARANA
NOMBRE DE FIESTA
Y BANDERA DE ALEGRÍA
EMILIO LUSTAU (JEREZ)

El primer rabo de un toro se le concedió a "Larita"

Y Matias Lara se indignó por lo que él creía una broma de mal gusto

Lo que va de ayer a hoy

Una de las mayores contrariedades que en la actualidad, y desde hace muchos años, sufren los toreros es la omisión en los telegramas de prensa y en las crónicas taurinas del rabo que le fué concedido, juntamente con las orejas del animal, después de una faena con la muleta y de un volapié en las agujas que entusiasmaron a los espectadores.

El rabo —y no digamos nada de la pata lograda por el matador— constituye para éste una gran satisfacción, porque tales trofeos vienen a ser pruebas indiscutibles de que el triunfo fué de los grandes.

Por eso si el corresponsal de Prensa o el crítico taurino olvida consignar la cuantía total de los trofeos conquistados por el matador, éste, aun cuando la crónica contenga elogios entusiastas para su labor y a ella se le dedique mucho espacio, no perdonará la omisión, y menos todavía el que sus partidarios incondicionales, que olvidan todos los párrafos bellos que se dedicaron a la labor de su torero, para recordar siempre, en cambio, la «desaparición» del rabo del cornúpeto, acreditativo del triunfo.

Viene todo esto a cuento de lo sucedido la vez primera que se concedió a un torero el rabo de un toro, de cuya corrida fui yo espectador y crítico. Y además actué de buen consejero de «Larita», que quería ir después de la corrida a buscar al presidente del espectáculo, con propósito, nada menos, de pegarle por la broma de mal gusto que con él había tenido.

EL PRIMER RABO

Fué en la Plaza de Jaén, y quiero recordar que el año 1914 o el 15.

A ver a «Larita», que entonces era, con Paco Madrid, el ídolo de los malagueños, fuimos numerosísimos aficionados. Para mí el viaje tenía, además, el aliciente de volver a ver a mi patria chica, después de dieciséis años de ausencia. Porque yo, a pesar de mi firma y de que, con mucha satisfacción por mi parte, se me considerara malagueño, vine al mundo en Jaén, de donde me trajeron a Málaga en 1898, con seis añitos de edad.

Matias Lara estuvo haciendo toda la tarde barbaridades con los toros, de cuyos pitones se colgó varias veces entre el asombro y el terror de los espectadores.

Pero como él, siguiendo su costumbre que tantísimo daño moral y económico le hizo, no daba importancia a su valor, y cuando la gente se tapaba la cara, asustada, él remataba la suerte con el capote o con la muleta, riéndose y bromeando con el toro, los espectadores acabaron también sin dar la importancia que tenía a la labor de Matias Lara.

En su primer cornúpeto, cuando el buen humor de Larita no había contagiado todavía a los espectadores, éstos le ovacionaron con entusiasmo y pidieron para él la oreja del animal, que era el trofeo máximo que se concedía al espada triunfador.

En el segundo toro, «Larita» volvió a



Matias Lara «Larita»

hacer temeridades, entre las ovaciones y las careajadas del público, producidas éstas por el desenfado del torero malagueño y sus remates plétóricos de valor, pero no exentos de humorismo.

Y cuando la res cayó de un estocónazo en las agujas, se pidió, naturalmente, la oreja para «Larita»; pero como, después de tener ésta en la mano, los espectadores siguieron agitando sus pañuelos, el presidente le concedió la otra, y, para final, como los pañuelos no habían vuelto a los bolsillos de los espectadores, dijo en voz alta a un alguacilillo: «Si lo quiere, que le den también el rabo.»

LA INDIGNACION DE «LARITA»

Y las dos orejas y el rabo le fueron llevadas a «Larita», que, ante la risa del público, y al verse con aquella piltrafa asquerosa en sus manos, reaccionó seriamente y, situándose bajo la presidencia, agitó el rabo y lo lanzó violentamente al palco presidencial. Con tan buena pautería que si el presidente no hace con el cuerpo un movimiento defensivo, el rabo le hubiese dado en la cara o en el sombrero de copa que en aquella época solían llevar a las plazas los que ostentaban la representación de la autoridad.

—¿Qué se ha creído ese tío conmigo? —nos decía luego en el hotel a los malagueños que fuimos a visitarle—. Yo no me voy de Jaén sin partírle la boca.

—Pero, hombre —le dijimos—, si se trata de un galardón más acreditativo de tu triunfo.

—¿Un galardón el rabo? Pues anda y que se lo regale a cualquiera de su familia.

Y nos vimos y nos deseamos para acabar con la indignación de «Larita» por la broma de mal gusto de que le dieran, no una oreja, sino dos, y hasta el rabo del toro.

¡A ver si todavía hay quien siga diciendo que no han evolucionado los gustos de los públicos y de los toreros!

JUAN DE MALAGA

PREGON DE TORO

Por JUAN LEÓN



De los ciento cuatro matadores de toros que figuran en activo, poco más de la mitad —54— son españoles. Los restantes, citados de más a menos, son canos, venezolanos, colombianos, portugueses y ecuatorianos. La forzaduría de los primeros reduce considerablemente el total de diestros que podrían intervenir en las corridas de toros que se celebren en la inminente temporada. Cabeza del escalafón, por su categoría artística, aunque también lo es por el número de corridas algunos de ellos, si se descuenta a Luis Miguel Domínguez, torero en esta temporada, lo hará muy tarde, y es de suponer que con la que siguió el año pasado), sólo queda una decena escasa de nombres importantes en los carteles de categoría. Esto quiere decir que habrá puestos para y que aquellos que perdieron comba quedándose como postergados, no poseer cualidades que un día hicieron concebir generales esperanzas, y oportunidades para revalorizar su cartel.

Es cierto que esa escasa decena de diestros punteros se verá reforzada por tres alternativas, pero es indudable que para la torería la temporada de 1958 ofrece clara, sobre todo para cuantos estén dispuestos a apretarse bien los manguitos.

Lo malo sería que los diestros que han de llevar la responsabilidad de la temporada se echaran al surco, pues no hay que olvidar que, salvo tres de la última decena, llevan en activo seis, siete y más años, y, si no se ven apretados los jóvenes —o los más modernos—, podría aparecer eso que se ha dado en llamar «comodidad», y que suele traducirse en aburrimiento, primero, y después en indiferencia del público.

Pero no hay que ser pesimistas, los toreros saben que al público, del mismo modo que le da por ir a los toros, como hizo el año pasado, le da por no ir, y que son ellos los que han de sujetarlo en los tendidos obligándole a ir a las taquillas atraído por el clamor de sus triunfos. Como no son mayoría, ni mucho menos, los que han logrado fortunas considerables, puede esperarse, aunque sólo sea por el móvil económico, que no desaprovechen la oportunidad de esta fácil temporada quienes no han conseguido, por unas u otras causas, labrarse el porvenir a que tienen derecho en una profesión limitada en el tiempo. Sin embargo, la afición, el celo, contará por encima de todo. Son toreros de casta, llenos de cualidades excelsas y puede confiarse en ellos. La temporada de 1958 va a ser, principalmente, de confirmación de valores reconocidos.

En estos días dará fin en Colombia la feria de Manizales; lo que no en estas horas es si habrá corridas en Venezuela, debido a las circunstancias que atraviesa. Con esto y el desarreglo mejicano la temporada ultramarina será leve e intermitente, y es probable que se dé por terminada para los diestros españoles con alguna corrida más en la capital colombiana. Tales contrariedades pueden resultar beneficiosas para la temporada española, pues los toreros tendrán que en los ruedos de su propia patria lo que no pudieron alcanzar en los otros.

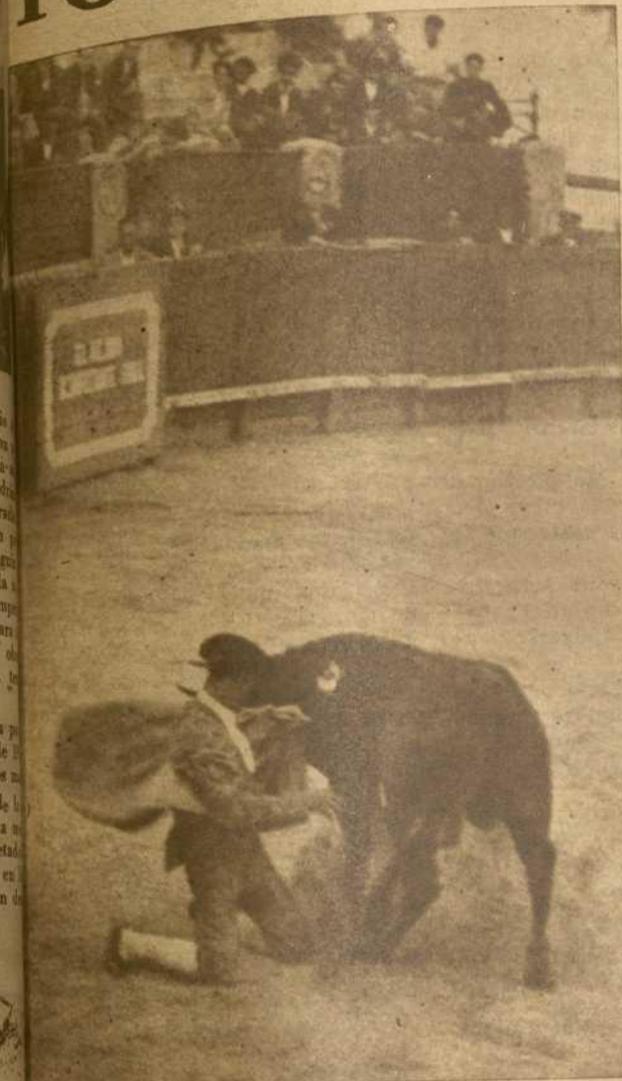
«Es malo —decía un día un empresario— que un torero como Fulano gane unos millones en América, porque luego llega aquí, y si no le dan la oportunidad de torrear.» Efectivamente, aquel Fulano pidió mucho dinero, y se le dio, que se juzgaba entonces que su nombre era imprescindible; pero en el momento de la penitencia. El público, que se entera en seguida de esto y de las altas cotas de los toreros, comenzó a exigirle en proporción a la categoría en que él se había colocado, y como no pudo hacer frente a ella, no tardó en hundirse en el mar de indiferencia. Le disminuyeron los contratos, y, de modo alarmante, los honorarios, y se fué sin añadir más leña al fuego de su fortuna. El mismo empresario dijo: «Eso se veía venir, y yo ya se lo quise hacer ver; pero le cegó la gloria. Ninguno se quiere convencer de que es aquí en España donde está la Y también la fortuna.»

—¿Quiere decirnos, señor Juan León, que los toreros españoles no deberían de España? —me interrumpió un taurino cuando en una tertulia me referí al expuesto con palabras semejantes.

—¡Libreme Dios! —respondí—. Creo que el ir y venir de diestros con tanta fuerza estímulo para todos. Pero eso es cuestión de ustedes, que limitan sus habilidades con esos convenios de porcentajes y reciprocidades.

Y entonces escuché lo que menos esperaba. Todos eran partidarios del intercambio con todos los países, sino de la más absoluta y libre contratación, la que sólo habría que poner a salvo la cuestión subalternos. La cosa no tenía importancia si aquellos contertulios no hubiesen sido toreros; pero lo eran en España. ¿Qué esperan entonces?

LAUDO Y APOLOGIA de los TOREEROS DE PUEBLO



Al «Poto», que salía de sobresaliente, le dejaron simular un quite que remató así



El «Moná» en la suerte de «ven que yo me voy» a un toraco viejo, graduado en ciencias exactas (Fotos Somoza)



«Puerta Moros», y detrás, el «Moná», de banderilleros en una fiesta sin caballos

un pobre zapatero de viejo quejándose, al que habían quitado el puesto. Donde estaba su viejo cajón goteroso, con estampas de «La Lidia», se había colocado un cajón nuevo y flamante.

Después de un rato de chufia de los toreros a cuenta de la amargura del zapatero, cuando ya éste se enfadó, le dieron la llave del nuevo establecimiento, con la herramienta y las estampas de toros.

Lo habían comprado un puñado de toreros que no tenían para tabaco, pero tenían corazón.

Pues a esta pléyade pertenecieron «Puerta Moros», «El Poto» y «El Moná», y hoy, «Cuerpo Duro», «El Búfalo», «El Gitano» y poquitos más. Esto ya es puro anacronismo, residuos pasados de época. Sus sandalias traían el polvo de todos los caminos aldeanos; su piel, curtida por los soles y el polvo de docenas de estios; su cuerpo, lleno de cicatrices. Y esta vida macerada, abnegada, valiente, divirtió años y años a los aldeanos, cordiales o crueles, según caían las pesas.

PEDRO GUTIERREZ SOMOZA

EN un artículo de RUEDO que firma «Areva» sobre un toro que en Marsella se deja acariciar por el conserje de la Plaza, encuentro que éste es un torero amigo del que yo tenía perdida la pista y al que yo deseaba aventuras. Sabía que la guerra, como tantos otros, le había dejado en resaca por ahí. Y los toreros que, por lo que fuese, no regresaban a España, tenían que ir donde hubiese toros: al sur de Francia, a Portugal, a América.

El año 36 aún andaba por tierras de Zamora y Salamanca «Puerta Moros», llamado así porque nació a la sombra de San Francisco el Grande. Formaba trío con «El Poto» y «El Moná», hoy ya dos ruinas, no de grandes toreros, sino de humildes espadañas del toreo. «Puerta Moros» —al que veo en las fotos— se conserva muy bien.

Revuelvo mi archivo y doy fotos de todos para que, si las ven, su humildad se engalle.

¡Ahí es nada, venir en EL RUEDO! Literariamente me interesa poco la veta interna de los triunfadores del toreo. Encontré siempre más humanidad e interés en los segundones y en los fracasados, y en mis toques a estos temas pocas veces escribí de los astros y sí de los asteroides y de los satélites.

Y cada día tienen menos interés las figuras, toreros en serie, de Cadillac, de Castellana Hilton, de tabaco rubio.

El último torero de interés en este aspecto fué «Manolete», serlote y catal, despegado de vanidades, cuidado-

so de sus bienes. Se hospedaba en un hotel secundario, tranquilo y burgués; no le importaba aparecer con sencillez en la terraza de Riesgo a tomarse una caña, mientras otros andaban por las parrillas, los «halls» y las «boites».

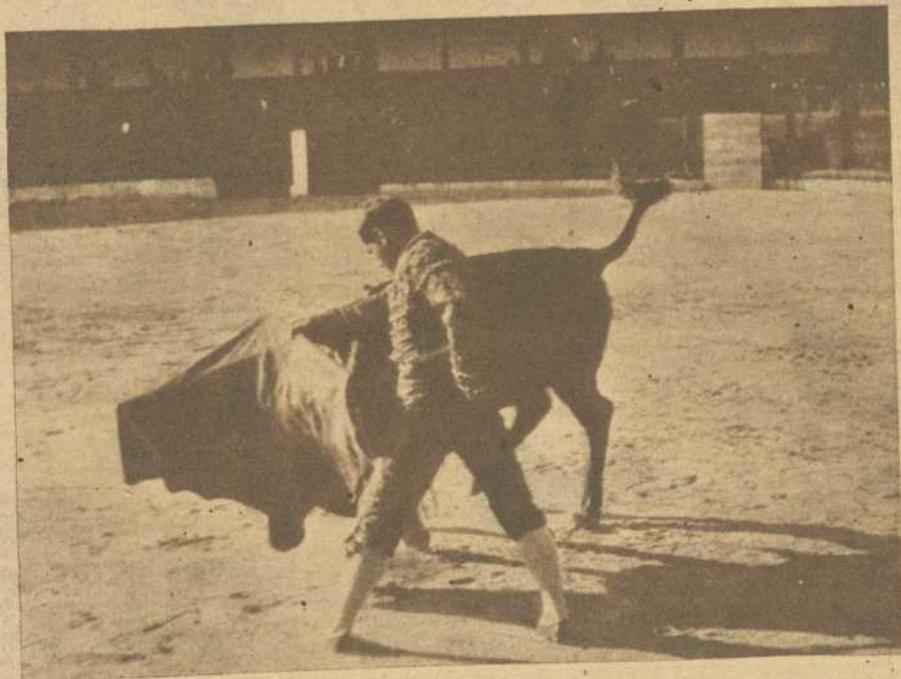
Tengo una novela corta inédita en que, recordando a mis viejos amigos los toreros de pueblo, hay un párrafo que, aunque parezca depresivo, no lo es, y no lo es porque la infinita mayoría de estos toreros se dan pronto cuenta de lo que son y a dónde pueden llegar. La excepción confirma la regla. A muy pocos toreros de capea he visto llegar a matadores de toros: «Saleri II» —hace ya muchos años—, y más modernamente, a «Belmonteño». En cambio, he visto en las capeas a otros que habían tenido cierto relieve: a «Torero» —con cartel repetido de Madrid—, a Manolito Santos, que el año pasado le mató un toro en Casillas de Flores, y que también toreó en las Ventas, en Madrid.

El párrafo es así: «¡Toreros de Zuoloaga, injertos en picaros y hampones, mangantes, trotacaminos, fulleros y ventajistas en la lidia de moruchos, pero con un corazón grande, dado a una ilusión que os duró la vida entera!»

Corazón, corazón. Tengo un copioso anecdotario circunstancial, hijo de experiencias vividas en Salamanca, en Zamora, Madrid y Valladolid, en los pueblos, en las dehesas, con mis amigos los «capiñas».

Sólo una anécdota llena de corazón. Se reunían en la taberna de Balbi-

no, en la plaza Mayor de Valladolid (1910), los torerillos de Valladolid. En aquellos tiempos, y mucho después, constituía plaga esta especie. Hoy está llamada a desaparecer. Las cosas han cambiado y ya a la capea más modesta llegan toreros en coche, con mozos «despás» y pagándose los gastos. Tampoco sale el toro viejo y resabiado, afortunadamente, con frecuencia. Apareció una mañana en la taberna



Allá por el año 34, «Puerta Moros» actúa de matador en la vieja Plaza de toros

Ahora que no torea... en España, ¿quieres



«Viendo una corrida en mi pueblo, cuyo cartel era «Gitanillo de Triana», «Parrao» y Manolo Navarro, pensé que yo también podía ser torero»

JAIME OSTOS: "Soy de una familia bien acomodada de Ecija, pero un día me escapé de casa. Si Ecija es mi madre natal, Sevilla es mi madre profesional"

OTRO torero cogido al vuelo; sobre el puente de la aduana de Barajas, mientras el pájaro metálico, trepidante, que depositaría a Jaime Ostos en Colombia para cumplir el contrato de tres corridas, salía al tercio de la pista para recibir a los viajeros. Porque Ostos llegó de Sevilla con el tiempo medido para trasladarse al aeródromo transoceánico. Pero como la cita estaba convenida, fijada, cronometrada, hubo hueco para la entrevista, que discurrió en tiempo supersónico.

—Jaime, ¿eres de los toreros que le tienen pánico al avión?

—Soy conformista. Me preocupa, pero una vez metido en él, digo: «Sea lo que Dios quiera», y hasta que se termine el viaje.

Ostos se quita, se pone las gafas contra el sol o juega con ellas entre las manos. ¿Vicio? ¿Superstición? ¿Pose? ¿Necesidad?...

—Es que como en Ecija pega tan fuerte el sol, me acostumbé y ya no puedo ir sin ellas —responde.

—¿Cuántos años tienes?

—Veinticinco.

—¿Desde cuándo eres profesional del toreo?

—Desde el año 53.

—¿Quién te descubrió?

—La gente decía que yo era un loco, porque como en casa no había precedentes, se gozaba de buena posición y yo estaba estudiando...

—Oye, Jaime, de ti se sabe por tus

éxitos, pero no se sabe de tu vida lo contrario que ocurre en algunos casos; por eso quiero que me cuentes tu pequeña historia.

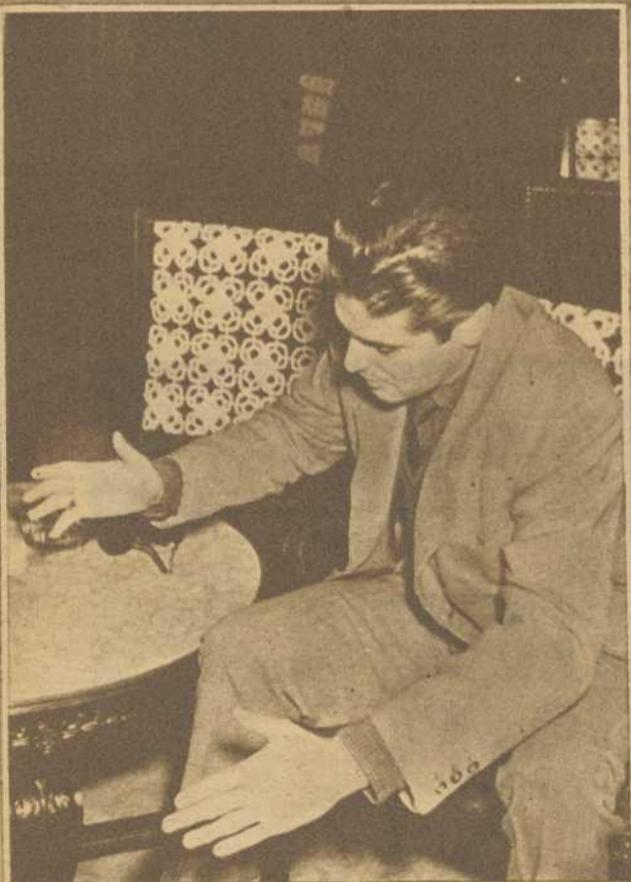
—Soy de una familia bien acomodada de Ecija. Somos siete hermanos y todos estábamos estudiando cuando a mí me picó el gusanillo del toreo. Terminé el bachillerato, y viendo una corrida celebrada en el pueblo, cuyo cartel era: «Gitanillo de Triana», «Parrao» y Manolo Navarro, pensé que yo también podía ser torero.

—¿Tan fácil lo veías?

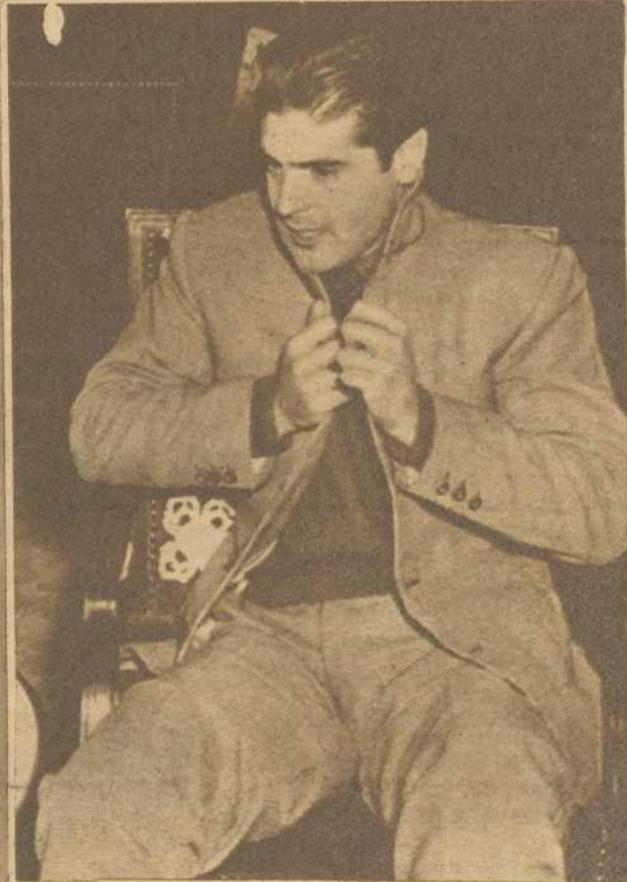
—No es eso: es que yo me encontré con ánimos para afrontarlo todo. El primer tropiezo fué con mi padre. Cuando le confesé que quería ser torero, me mandó a la finca y, una vez allí, me dijo: «Ven, que te voy a dar una muleta.» Eran las ocho de la mañana. Yo creí que me llevarían a hacer un puosto de perdices, y no sería mi sorpresa cuando al llegar a cierto sitio me dió un azadón con estas palabras: «Empieza a cavar aquí.» Y me obligó a hacer un hoyo de un metro de hondo por uno y medio de longitud, con objeto de que pudieran pasar por allí los carros que no perjudicasen los olivos. Después siguieron otros trabajos más duros, y cuando me veía sudar, decía: «Ya lo sabes: o estudias o toreas lo que te queda.» Pero yo no estudié. Un día me marché de casa.

—¿A dónde fuiste?

—A Sevilla, con una hermana



«Entonces mi padre me dió un azadón, con estas palabras: «Empieza a cavar aquí.» Y me obligó a hacer un hoyo...»



«Eran las ocho de la mañana, con un frío que pelaba, y me dijo: «Ven, que te voy a dar una muleta»



«Cuando decían que yo era sevillano, los chicos de Ecija se molestaban mucho. Pero yo me reconocí en Sevilla me que...

¿Puedes hablar sin miedo?

mi madre, casada allí. En Sevilla me dieron cobijo y calor. Y el año 53 me apoderó Paso, tuve suerte en mi debut en la Maestranza y aquel año cerré la cuenta con veintitrés novilladas, quedándose un dinerito. Entonces tomé un pisc y me llevé a los tíos que me habían acogido, y conmigo siguen, retirados. Y hasta hoy.

—¿Y qué dice hoy tu padre?

—El sigue con su finca y una fábrica de aceite. Y los demás hermanos, con las carreras terminadas. Ya no me ha vuelto a decir nada. Pero por eso no han perdido el cariño al «Jueves». El «Jueves» me llamaban en casa, porque era el del medio.

—¿Y tu madre?

—Mi madre, desde que yo estoy toreando, ha envejecido de una manera tremenda. Antes parecía una hermana mía, y ahora...

—Y en Ecija, ¿qué dicen?

—Conservo los amigos de la infancia, más los admiradores que me han salido. Cuando decían que yo era sevillano ellos se molestaban. Pero hay que reconocer que en Sevilla me quieren mucho y yo estoy muy agradecido, porque si Ecija es mi tierra natal, Sevilla es mi madre profesional.

—¿Eres torero independiente? ¿Comprendida la pregunta?

—Sí. Soy totalmente independiente. Toreo donde me llaman y donde llegamos a un acuerdo. Cuando me visto de torero, igual me da Sevilla,

Madrid que cualquier pueblo, por pequeño que sea. Todos pagan.

—¿Por qué has triunfado?

—Como torero, no sé cómo soy; pero como hombre de amor propio, no creo que me gane nadie.

—¿Te fué difícil el triunfo?

—Soy de los toreros que han tenido más contrariedades.

—Contrariedades.

—Primero, por la cuestión de la «mili», que me hizo perder dos temporadas a raíz de mi triunfo en Sevilla. Segundo, porque cuando volví a los ruedos, unos días antes de las «fallas», un toro me dió una cornada en el cuello y me tuvo mes y medio en la cama. Eché a torear en Zaragoza, y el primer toro me mandó otro mes de reposo. Esto por la parte material, y por la parte moral, la mala administración que tuve después de mi licenciamiento, hasta que me apoderó José Ignacio.

—Entre todas estas contrariedades, ¿no anotaste ninguna ventaja?

—El cariño y el aliento de Sevilla y de mis amigos de Ecija, que creyeron en mí desde el primer momento y que no dejaron de hablar de Ostos ausente y presente en el ruedo.

—¿Qué lugar crees ocupar hoy en el toreo?

—Ni me considero superior a nadie ni inferior a ninguno.

—¿Qué puesto es ese?

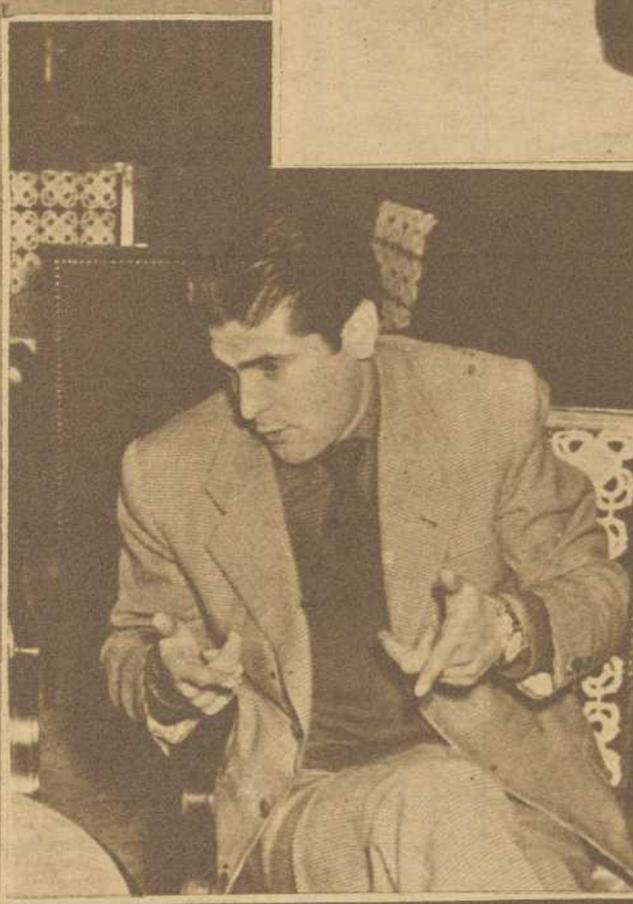
—No soy torero «numérico». Soy torero que sale todas las tardes dis-



Ostos y sus gafas. «Es que como en Ecija pega el sol tan fuerte...»



«No me considero superior a nadie ni inferior a ninguno. No soy torero «numérico»



«Primero, por la cuestión de la «mili», que me hizo perder dos temporadas a raíz de mi triunfo en Sevilla...» (Fotos Martín)

puesto a no dejarme ganar la pelea por nadie, siempre contando con la ayuda de Dios y del toro, ¡eh!

—¿No cuentas con más ayuda?

—Nada más.

—¿Cuándo empiezas en España?

—Hasta ahora sé que el Domingo de Resurrección, y al día siguiente, toreo en Francia.

—Y de Madrid, ¿qué?

—La mayor ilusión que tengo en estos momentos es presentarme en Madrid como matador de toros. Y la feria de Sevilla siempre es la feria de Sevilla...

Faltan unos minutos para que Jaime Ostos, su apoderado José Ignacio Sánchez Mejías y los elementos de su cuadrilla asciendan por la escalera del avión. Empieza la escena de la despedida: abrazos, deseos de una travesía feliz, votos por una temporada brillante, etcétera, etcétera...

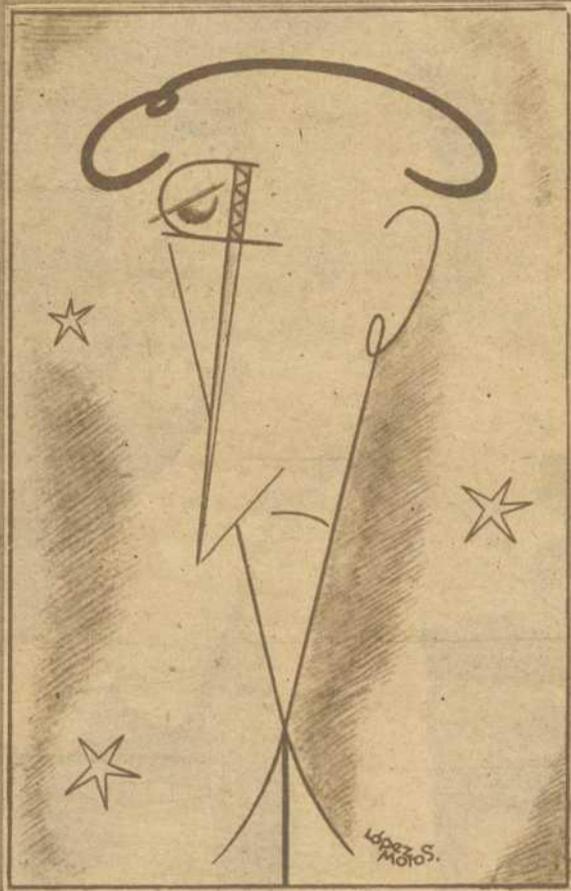
—Hasta la vuelta, Jaime.

—Adiós. Ya leeré EL RUEDO en Colombia.

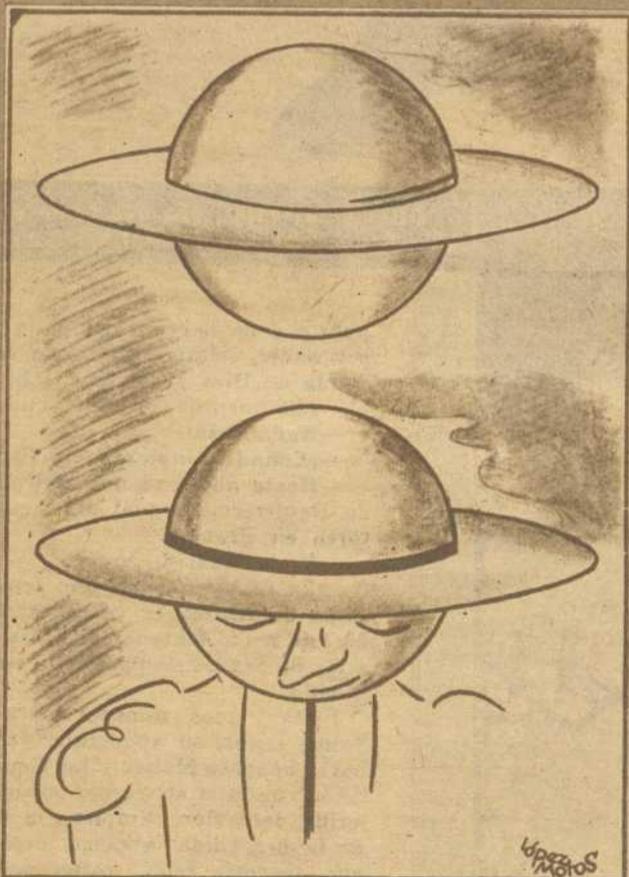
—Suerte...

"MOTIGRAFIAS TAURINAS"

Por LOPEZ MOTOS



El «espada»: «Manolete»



«El astro Saturno» y el astro taurino: el picador Saturnino

ACOTACIONES

LOS TOREROS, JUSTAMENTE PREMIADOS

UNA nota escueta, que he leído en los periódicos, dice que se ha constituido una comisión, que realizará las gestiones que sean pertinentes, para la concesión de la Cruz de Beneficencia a Domingo Ortega. Nombres tan relevantes e ilustres como los del gobernador civil de Toledo, que preside ese grupo, el presidente de la Diputación de dicha provincia, el marqués de la Valdavia, don Alvaro Domecq, los doctores Marañón, Zumel y Jiménez Díaz, el alcalde de Madrid, conde de Mayalde; don Gregorio Corrochano y el ganadero don Antonio Pérez Tabernero figuran en la comisión. Los valedores de la idea unen a su prestigio la significación de haber acertado a sintetizar un sentimiento admirativo y de justicia. Todo hace suponer que, llevado el expediente por los trámites que son preceptivos, habrá pronto una resolución oficial que decida la otorgación de la recompensa.

Hay dos hechos, dos matices, en este caso. Y me parecen igualmente dignos de considerarse. Uno, la concesión para el veterano diestro, que por tantos motivos se ha hecho acreedor a que llegue a su pecho la condecoración —una de las más estimables y enaltecedoras— que refrenda su generosidad y su labor humanitaria. Otro, el símbolo de reconocimiento, ya acordado en otras ocasiones, para el gesto desprendido de los lidiadores, que se muestran siempre propicios a exponer su vida, cuando ella ha llegado, con la mayor legitimidad a una fase de descanso, de sosiego, si ello representa hacer el bien. Ha sido discernida la preciada Cruz en el grado que, en cada caso, se consideró justo, a toreros españoles. Cuando se habla tanto de honorarios crecidos, de exigencias desorbitadas —como si el arte tuviera tasas y la afición no estuviera dispuesta a aceptar el dispendio que de aquellas soldadas resulta—, vale la pena recordar que también el desinterés y el romanticismo son atributos de los artistas de la tauromaquia.

Bienvenida, entre los que viven, tiene ese galardón honroso, porque ha sabido seguir la huella benemérita de «Bombita», fundador del Montepío de Toreros, siendo su presidente, y no sólo organizó corridas para la benéfica institución, sino que actuó en ellas —en alguna ocasión solo—, a fin de que fuese alcanzado el noble objetivo de mantener el Sanatorio para los diestros heridos, y la organización mutualista, que ampara a quienes no llegan a conocer la holgura y la fortuna. Y el inolvidable «Manolete», a título póstumo, recibió igual honor. Fué el marqués de la Valdavia, ilustre político y experto aficionado que, por cierto, está igualmente en la Orden de Beneficencia, con jerarquía de Gran Cruz, el que puso sobre el cadáver del genial torero las insignias cuando llegó a Córdoba tras de la mortal cogida de Linares.

Es simbólico. Los toreros que han llegado a merecer que se les premie con su ingreso en la Orden, demostraron de distinto modo, pero con una coincidente dedicación y entusiasmo, su ánimo dispuesto a sacrificarse cuando se les demandaba para posibilitar un festejo para conseguir recaudaciones extraordinarias. Unas veces, para los mismos camaradas suyos, como es el caso de quienes han regido el



Domingo Ortega, visto por Córdoba

Montepío; otras, para socorrer a los familiares de quienes sucumbieron sin arribar a la gloria y al dinero, y en muchos casos para los que, retirados de la profesión, vieron en trance de necesidad o penuria. Compañerismo y desinterés. El torero que ha accedido a la fortuna, que lo tiene todo resuelto en la vida, se entrega abnegadamente. Su nombradía es incentivo para un cartel. Los festivales tienen en gran número de ocasiones el valor artístico y la fuerza de sugestión que las corridas en que actúan los lidiadores con traje de luces. Ya se vió cuando el magno festejo organizado para hacer más grato el final de su vida al famoso Rafael «el Gallo». Y en el recuerdo de todos está aquella corrida monstruo de Córdoba, preparada por Carlos Arruza, para el monumento a «Manolete».

De Domingo Ortega, en ese aspecto, sólo se pueden hacer elogios. Actúa todos los años varias veces en festivales, siempre destinados a obras humanitarias, y la maestría, el dominio, la fama que su nombre lleva consigo son razón de entusiásticas concurrencias y de emulaciones que dan lugar a las más atrayentes combinaciones. Se trata de subrayar con el más alto galardón ese gesto repetido, expresión de su modo de ser. Y es seguro que las adhesiones serán valiosas y múltiples, y que la más decidida aceptación oficial pondrá feliz epílogo a las gestiones que se vienen realizando.

FRANCISCO CASARES

Lea usted todos los martes
MARCA REVISTA DE LOS DEPORTES
editada en huecograbado

Antonio de la Haba, "ZURITO",

"As" de espadas de su época

"Litri" fué testigo de mi alternativa; yo fuí testigo de su muerte"



Curiosa foto de la cogida de «Zurito», cuando actuaba como banderillero, el domingo de Resurrección, del año 1943, en Córdoba. Esta cornada le quitó definitivamente del toreo

ANTE nosotros tenemos hoy a Antonio de la Haba Torreras, actual funcionario de la Diputación Provincial de Córdoba, que fué, en su época de ejercicio profesional taurino, un auténtico «as» de espadas, cuyo nombre figuró en los más postineros carteles de feria junto a los de Rafael «el Gallo», Juan Belmonte, «Chicuelo», Marcial Lalanda, Sánchez Mejías, Joselito «el Algabehn», «Valencia II» y otras muchas figuras destacadas.

«Zurito» —obligado es decirlo, aunque el aficionado se lo sepa de memoria— es hijo de aquel extraordinario varilarguero que se llamó Manuel de la Haba y ostentó el mismo apodo. Nueve hijos, nada menos, tuvo el señor Manuel, y de ellos sólo dos siguieron sus mismas huellas de toreros de a caballo: José y Francisco. A Antonio le tiró más la afición a ser lidiador de infantería, y sus primeros pasos como tal los dió en Córdoba, a los catorce años, en que mató una becerra alternando con «El Melonero» y «Verdades». El nos va a contar el resto de su historia.

—En Córdoba fué también —me dice— donde vestí por vez primera el traje de luces. Aquella tarde alterné con Manuel Martínez, «Viruta», y Francisco Bejarano, «Torero», y lidiábamos reses de don Antonio Velasco Zapata.

—¿Y en novillada con picadores?
—En Córdoba me presenté, junto a Marcial y Pablo Lalanda, en una novillada, lidiando ganado de García Pedrajas. Después toreé en Barcelona con «Pedrucho» y «Ferrazano».

De aquí en adelante puede decirse que ya adquirí cartel de novillero puntero.

—¿Cuándo te presentaste en la Plaza de Madrid?

—El 25 de agosto de 1922. Se corrieron novillos de Netto Revello, y mis compañeros fueron «Andaluz» y Fuentes Béjarano. Aquel año firmé cuarenta novilladas, de las cuales sólo pude torear veinticuatro, a causa de un percance sufrido en la Plaza de Jerez de la Frontera el 17 de septiembre. Yo alternaba aquel día con Checa y «Chanito», y un novillo de Urcola me hirió de gravedad en el muslo izquierdo. Aquel fué mi bautismo de sangre.

—¿Toreaste mucho al año siguiente?

—Veinticinco o treinta novilladas, todas ellas en las más importantes plazas y alternando con las primeras figuras de entonces, que eran los Lalanda, «Algabehn», «Litri», Martín Agüero... Sólo actué de novillero estas dos temporadas.

—¿Cuándo fué el doctorado?

—El 26 de octubre de 1924, en Gandía, Valencia, de manos de Manolo Martínez y con «Litri» de testigo. Los toros eran de Vicente Martínez. Al año siguiente confirmé la alternativa en Madrid, el 14 de junio, por Emilio Méndez y en presencia de «Nacional II». El toro de la ceremonia fué el llamado «Corchero», de Aleas.

—¿Muchas temporadas de matador de toros?

—Siete. Y en las primeras mantuve un promedio de treinta corridas por año. Mas en 1927 me aquejó una enfermedad que me producía ahogo durante la lidia y que me obligó muchas veces a retirarme a la enfermería. Disminuyeron por ello los contratos. No obstante, en 1929 to-



«Zurito» (x) con «Manoleta», el ganadero don Joaquín Natera y el picador Pepe, «Zurito», hermano suyo. Foto obtenida al cruzar la barea, en Almodóvar del Río (Córdoba), en noviembre de 1939

ré varias corridas en Lima. Pero al regreso ya había perdido el sitio y no había nada que hacer como matador de toros...

—¿Qué hiciste entonces?

—Afrontar las circunstancias que el destino me brindaba. En 1931 decidí volver a los ruedos en calidad de novillero. Cuatro años actué como tal, pero ya sin esperanzas de triunfo. Las cosas habían cambiado. Ya mis volapiés, que alcanzaron fama, no tenían en el público la acogida que antaño. Pero yo tenía ante mí el tremendo problema de una mujer y unos hijos que sacar adelante. Y entonces fui banderillero.

—¿En qué cuadrillas?

—En varias. Me dieron toros, entre otros, Marcial Lalanda, «Morenito de Valencia», «Manoleta», Pepe Luis Vázquez, Paquito Casado y Miguel del Pino.

—¿Cuándo te retiraste definitivamente?

—Puede decirse que me obligó a retirarme una grave cornada que el Domingo de Resurrección del año de 1943, me infirió en la Plaza de Córdoba un novillo de García Pedrajas. Yo actuaba aquella tarde a las órdenes de Miguel del Pino.

—¿Algún recuerdo de tu vida de matador de toros?

—Uno, imborrable. Ser testigo de la muerte del pobre Manolo Báez, «Litri», el que había sido testigo de mi alternativa. Fué el 11 de febrero de 1926, en la Plaza de Málaga, y se trataba de una corrida regia. Alternábamos con «Litri» Marcial Lalanda y yo. Y el toro de la tragedia fué el llamado «Extremeño», de la vacada de Guadalest. No se me va tan fácilmente de la memoria...

—¿Sufriste muchos percances durante tus años de torero?

—Varios. Ya hemos hablado del



Antonio de la Haba, «Zurito», en su época de matador de toros

último. Pero el que revistió más gravedad fué una cornada en la pierna izquierda, que me infirió un toro de doña Carmen de Federico, el 7 de marzo de 1926, en la Plaza de Castellón, toreando con Marcial Lalanda y Antonio Márquez. El doctor Serra se encargó de mi curación, y gracias a él pude salir adelante.

Antonio de la Haba, «Zurito», no se ha apartado del todo, pese a su retirada, del asunto taurino. Ahora tiene cincuenta y siete años. Y desde abril de 1944 desempeña el cargo de asesor de la Plaza de toros de Córdoba. Además, dos de sus siete hijos han querido ser toreros, y aun uno de ellos persiste en el empeño. «Zurito» sabe bien lo difícil que es tal aspiración. Ahí está, latente, su propio ejemplo. El se codeó con lo más florido de la torería y llegó a gustar de los laureles del éxito. Sus estocadas, entrando a volapié, se hicieron famosas. Y, sin embargo, la adversidad le desplazó de los ruedos, y hoy tiene que vivir pendiente de un cargo burocrático. Esta es la realidad —la triste realidad—, que nunca quieren ver los que sueñan con ser toreros...

JOSE LUIS DE CORDOBA



«Zurito» en la actualidad (Foto Ladis)

CASOS CURIOSOS EN LAS ALTERNATIVAS

Ya a finales del año 1955 se puso a la venta el libro "Orígenes de la fiesta brava", del que es autor el competente crítico taurino mejicano don Aurelio Pérez. El libro, interesante de principio a fin, tiene algunos capítulos curiosos, de los que son buena prueba el que lleva el título que antecede y que reproducimos a continuación. El lector ha de tener en cuenta la fecha de la publicación del libro para salvar algunas notas de actualidad que, naturalmente, la perdieron.

HASTA el momento se han concedido en el mundo más de seiscientas alternativas y se han confirmado cerca de trescientas, de tal manera que en número tan elevado se han presentado casos raros y curiosos, algunos de los cuales llevaremos a ustedes en las siguientes líneas.

Alternativas o confirmaciones dobles:

Madrid, 16 de septiembre de 1900. Mazzantini, «Bombita I», «Lagartijo Chico» y «Machaquito».

Barcelona, 10 de octubre de 1909. «Machaquito», «Moreno de Alcalá», Pedro López y Carlos Lombardini.

Madrid, 15 de septiembre de 1912. «El Gallo», «Flores» y F. Madrid.

Madrid, 1 de octubre de 1912. Pastor, «El Gallo», «Joselito» y Martín Vázquez.

Madrid, 26 de septiembre de 1918. «Joselito», «Dominquin» y «Varelito».

Madrid, 12 de octubre de 1939. Lalanda, Juan Belmonte y «Manolete».

Valencia, 12 de octubre de 1950. «Cagancho», Aparicio y «Litri».

Utrera, 1 de noviembre de 1951. «Chicuelo», Pareja Obregón y Juan Doblado.

Méjico, 9 de noviembre de 1951. Silverio Pérez, «Litri» y A. Jiménez.

Méjico, 11 de noviembre de 1951. Fermín Rivera, Martorell y A. Liceaga.

Madrid, 13 de julio de 1952. L. Briones, M. Navarro, J. Aguilar y Malaver.

Madrid, 6 de junio de 1954. Rafael Ortega, Juan Montero y Dámaso Gómez.

Méjico, 5 de diciembre de 1954. Ricardo Balderas, «Nacional», I. Treviño.

Solamente se ha dado el caso, en toda la historia del toro, que un padre confiera la alternativa de matador de toros a su hijo, en dos ocasiones: El de Francisco Arjona, «Cúchares», a su hijo «Currito», el día 19 de mayo de 1867, en la Plaza de Madrid, al cederle la muerte del toro «Serranito», de la ganadería de Ontiveros.

Y el de «Bonarillo», actual decano de los matadores de toros, a su hijo Paquito Bonal, en la Plaza de Lima, el 4 de marzo de 1917, al tiempo que le cedía la muerte del primer toro, de la ganadería de Caballero.

Es fácilmente comprensible que para una de estas ceremonias es preciso que el padre llegue a una edad relativamente avanzada estando aún en activo, como sucedió en los dos casos mencionados arriba. El caso de «Cúchares», sobre todo, es notable porque él había recibido la alternativa en 1842, es decir, que tenía para entonces veinticinco años de matar toros. «Bonarillo» tenía cuando doctoró a su hijo veintiséis años de matador de toros, pero no había estado en activo con tanta asiduidad como el sevillano.

Se dice que muy pronto ocurrirá de nuevo este rarísimo caso en Méjico cuando el que fuera gran mulero Heriberto García se retire de los toros oficialmente y dé la alternativa a su hijo Heriberto Chico. Para ello se requiere, desde luego, que el muchacho cuaje.

En cambio, son bastante comunes los casos de toreros doctorados por sus hermanos, mayores casi siempre, como se verá en la lista siguiente:

Juan Ruiz, «El Sombrerero», a su hermano Luis, en 1828; «Lagartijo» a Manuel Molina en 1878; «Bombita II» a «Bombita III» en 1907; Rafael «el Gallo», a «Joselito», en 1912; Juan Belmonte a Manolo y Pepe, en 1919 y 1925, respectivamente; Luis Freg a Salvador, en 1921; Pepe Bienvenida a Antonio y Angel Luis, en 1942 y 1944; Jaime Pericás a Gabriel, en 1949; Pepe Luis Vázquez a Manolo, en 1951; Antonio Ordóñez a José, en 1954, y Manolo Vázquez a Antonio, también en 1954.

Nótese también el gran número de Manuales que figuran en la lista que antecede.

Casos curiosos, pero molestos, son aquellos de toreros que han tomado la alternativa el día en que su padrino era herido de muerte por un toro:

Manuel Álvarez, «Andaluz I», confirmó su alternativa el día 3 de julio de 1927, de manos de Enrique Cano, «Gavira», muerto ese día.

Andrés Blando tomó la alternativa en Méjico el 29 de diciembre de 1940. Su padrino fué Alberto Balderas, muerto ese día entre los pitones de «Cobijero».

Salomón Vargas, el torero gitano, que recibió el espaldarazo el 9 de octubre de 1953, de manos de Aurelio Puchol, «Morenito de Valencia», a quien mató un toro de Lorenzo Tous ese mismo día.

Marcial Lalanda confirmó su alternativa el día 7 de mayo de 1922, de manos de Juan Luis de la Rosa, pero ese mismo día murió en la enfermería de la Plaza Manolo Granero.

Es notable que en todos estos casos la muerte ha ocurrido el mismo día.

Otro detalle digno de mención lo constituyen los casos de los toreros que han sido heridos por el toro del doctorado o confirmación:

Eugenio Ventoldrá, el 5 de agosto de 1923, en Madrid.

José Paradas, el 4 de mayo de 1924, también en Madrid.

Luis Fuentes Bejarano, el 8 de junio de 1924, igual que los anteriores, en Madrid.

Carlos Arruza, el 1 de diciembre de 1940, en Méjico.

Manuel Capetillo, el 25 de diciembre de 1948, en Querétaro.

Raúl Iglesias, el 12 de julio de 1954, en Vista Alegre.

Para cerrar esta parte de notas desagradables, diremos solamente que a «Chicuelo», padre, se le fué vivo el segundo toro que lidió en su nueva categoría de doctor, el 15 de septiembre de 1901, ejemplo que han seguido, entre otros, los mejicanos Ignacio Treviño y Mario Sevilla, en 1954 y 1952, respectivamente, y, sobre todo, Amado Ramírez, que dejó vivos tres toros en la tarde de su alternativa.

Un caso notable ocurrió en Méjico el 20 de diciembre de 1953. Estaban anunciados Juan Silveti, Jaime Bolaños, que recibiría el doctorado, y Pedro Martínez, «Pedrés», que lo confirmaría.

En el primero de la tarde, «Moja» de nombre, de la ganadería de Zacatepec, Bolaños recibió la alternativa; el segundo lo mató brillantemente Juanito, pero ese mismo toro lo hirió, de manera que tuvo que irse a la enfermería dejando en manos de Bolaños la tarea de confirmar su alternativa a «Pedrés», y así sucedió; Jaime Bolaños, que tomó el doctorado a las cuatro y quince de la tarde, tuvo que confirmar la alternativa del diestro albaceteño «Pedrés» cuarenta minutos más tarde. Nunca se había dado el caso de que un torero confirmara una alternativa con tan escaso tiempo de haber recibido el espaldarazo.

Son también bastante raros los casos en que un matador de toros mejicano confiera la alternativa a otro torero mejicano en suelo de la Madre Patria, y el caso inverso, es decir, un español a otro español en Méjico. Veamos primero los casos de los mejicanos:

Luis Freg, a su hermano Salvador, en el año 1921, en Barcelona. Rodolfo Gaona, a Joselito Flores, en 1923, también en la Plaza de la Ciudad Condal.

Por lo que hace a los españoles, el número no es mucho mayor: «Parras», a «Mazzantinito»; «Mazzantinito», a «Machaquito de Sevilla» y «El Almanséño»; «Manolete», al «Boní», y «Calerito», a «Chicuelo II».

Solamente ha habido una ocasión en que un torero mejicano confirme su alternativa en Madrid de manos de un español, al mismo tiempo que un ibero la confirmara de un mejicano. Es el caso señalado ya de Luis Briones, Jorge Aguilar, Jaime Malaver y Manolo Navarro.

El 28 de septiembre de 1919, en la ciudad de Sevilla, se dieron dos alternativas, aunque en diversas Plazas. En la de Maestranza tomó la alternativa «Chicuelo», de manos de Juan Belmonte, pero media hora antes, en la ya desaparecida Plaza Monumental, Juan Luis de la Rosa le recibió de «Joselito».

Otra rareza: el torero mejicano Carlos Vera, «Cañitas», sólo ha confirmado en sus años de matador de toros tres alternativas, las tres de espadas españolas y las tres en la Plaza de Madrid. Nunca ha confirmado ninguna en Méjico. Sus tres ahijados son: Julián Marín, Luis Mata y Manolo Carmona.

La única alternativa concedida en una corrida de las llamadas «goyescas», por la indumentaria que en ellas se usa, es la de Abelardo Moreno Reina, el 12 de octubre de 1951, en la Plaza de toros de Vista Alegre, en las inmediaciones de Madrid. El espada otorgante fué «El Yoní».

La primera vez que se transmitió por televisión una ceremonia de alternativa fué el día 28 de febrero de 1951, en la Plaza de toros México, de la capital de la República. Fué la de Jorge Aguilar, «El Ranchero», de manos de Manuel Dos Santos.

Los toreros que han dado o confirmado más alternativas son Rafael «el Gallo», con treinta y una; Marcial Lalanda, con veintiocho; «Chicuelo», con veintiséis, y entre los mejicanos, Lorenzo Garza, quince; Fermín Rivera trece, y «Armillita», doce.

Existe la creencia en muchos aficionados, y aun en algunos cronistas, que tomar la alternativa en la feria de San Miguel, en Sevilla, es de mala suerte o «mal fario», y hasta hay quien dice que todos los toreros que se hacen matadores de toros en esa feria han tenido un fin trágico entre los pitones de algún burel. Aquí está una lista de todos los que se han hecho doctores en tauromaquia en esa ocasión y en esa Plaza:

«Cuatrodecos», en 1882. Murió en su cama en 1918.



«Cagancho» dando la alternativa a Julio Aparicio

Emilio Torres, «Bombita», en 1893. También murió en su cama.

Rafael «el Gallo», en 1902. Aún vive en Sevilla.

Isidro Martí, «Flores», en 1910. Murió de una cornada.

Joselito «el Gallo», en 1912. Igual que el anterior.

«Chicuelo», en 1919. Todavía vive.

Juan Luis de la Rosa, también en 1919. Muerte natural.

Manolo Granero, en 1920. También muerto por un toro.

Marcial Lalanda, en 1921. Vive aún.

Antonio Posada, en 1932. También vive todavía.

«Litri I», en 1924. Lo mató un toro.

Jesús Solórzano, en 1930. Reside en Méjico.

Antonio Chávez Flores. Recientemente fué herido muy gravemente.

Alfredo Jiménez. Actúa esta temporada en Méjico.

Como se ve, el número de toreros muertos es mínimo; cuatro entre un total de catorce no es nada.

Entre los nombres de los toros con los cuales se concedió la alternativa a algunos matadores figuran algunos que son también nombres o apodos de toreros, como «Costillares», toro con el que tomó la alternativa «Machaquito». Aquí van algunos de ellos:

«Barbero», con el que fué doctorado Rafael «el Gallo».

«Gordito», con el que fué doctorado Julio Gómez, «Relampaguito».

«Calesero», con el que fué hecho matador de toros Pacomio Peribáñez.

«Lagartijo», con el que fué hecho matador de toros Pedro Carranza.

«Calesero», con el que fué hecho matador de toros «Nacional I».

«Ecijano», con el que fué hecho matador de toros «Caonita».

«Ostioncito», con el que fué hecho matador de toros «Litri II».

«Valenciano», con el que fué hecho matador de toros Domingo Ortega.

«Espartero», con el que fué hecho matador de toros Jesús Solórzano.

«Estudiante», con el que fué hecho matador de toros «Carnicerito».

«Andaluz», con el que fué hecho matador de toros Antonio Velázquez.

«Estudiante», con el que fué hecho matador de toros Jerónimo Pimentel.

«Gitano», con el que fué hecho matador de toros «Pedrés».

«Maravilla», con el que fué hecho matador de toros Dámaso Gómez.

«Andaluz», con el que fué hecho matador de toros Amado Ramírez.

En la plaza México se dió el caso de confirmarse dos alternativas en el mes de enero de 1949, una el día 2 y otra el 23, con dos toros de nombre «Muñeco»; éstas fueron las de «Diamante Negro» y de Manuel Capetillo, siendo los toros de Pastejé y San Mateo, respectivamente.

Esas son algunas de las coincidencias o curiosidades que se han suscitado en las alternativas. Cada aficionado recuerda seguramente alguna otra, que vendrá a acrecentar este acervo.



Los tres matadores, Miguel Báez, «Litri», Guillermo Carvajal —que sustituyó a Paco Mendes— y Curro Girón haciendo el paseillo, durante la celebración de la primera corrida de la feria de Manizales

Por los ruedos de COLOMBIA

La primera de la feria de Manizales.

«Litri» porfió con los mansos y oyó palmas en su primero. Agradó Carvajal en su debut. Curro Girón corta una oreja. No volvieron los toros por su divisa

MANIZALES.—Esperaban ansiosos los espectadores que colmaron los graderíos de la Plaza de toros de Manizales, que su primera corrida resultara a tono con el acontecimiento de su fecha inaugural en la celebración de su cuarta Feria anual. Mas no fué así, aparte el éxito logrado por Curro Girón. Como en esto de la fiesta, el «material» es indispensable para el triunfo de los toreros, aquél escaseó, a pesar de pertenecer a la divisa oro, verde y grana, con sementales procedentes de la vacada del señor conde de la Corte, propiedad de don Benjamín Rocha Gómez. Desde luego, la ganadería de «Achury Viejo» es una de las mejores de Colombia, por la selección, cuidado y trapío de los astados. Ya el señor Rocha Gómez ha visto triunfar a sus toros en Bogotá, Manizales y Cali, lo que le ha dado amplio crédito en el concierto taurino americano.

Envío el ganadero seis astados con edad, peso y presencia, que arrojaron en la báscula una media de 468 kilos en bruto, con trapío excelente los corridos en primero, segundo y sexto lugar. Todos ellos acusaron mansedumbre y dificultades para los de a pie, con excepción del tercero, y poca fuerza y baja casta con los montados, aun cuando el último recargó fuerte a los piqueros al segundo y tercer encontronazo, con un primero, volviendo la cara y saliéndose suelto de la suerte.

LA PORFIA DE «LITRI»

Con grandes deseos de meterse al público en el bolsillo llegó Miguelito «el Litri». Correspondióle un primer enemigo soso, al que paró con lances a la verónica, oyendo ovaciones. En la fase muleteril se empleó con inteligencia, templando la acometida del bicho en pases redondos, que fueron aplaudidos. Como el toro se viniera a menos, porfió tenazmente, y dándole las tablas le obligó a embestir instrumentando giraldillas, pases altos y manoletinas, con nutridos aplausos. A la hora de la verdad cobró estocada honda y descabello, oyendo aplausos.

Con su segundo, toro cobarde que se defendía a cada paso, le trasteó, colocando media en lo alto, que fué

suficiente. El bicho fué pitado en el arrastre.

PALMAS AL MEJICANO

Con dos faroles, rodillas en tierra, Guillermo Carvajal caldeó a los espectadores en su primer enemigo. En la faena muleteril hubo de suplir, a base de valor, las muy escasas condiciones de su enemigo. Propinó una estocada aguantando, que fué suficiente. El público le reclamó al tercio, donde saludó al compás de las palmas. A su segundo nada logró hacerle, pues el bicho prodigaba medias arrancadas y acusaba notable mansedumbre. No tuvo suerte con el acero y escuchó un clarinazo.

TRIUNFO DEL LEON DE MARACAY

Fuó bueno para los de a pie el tercero de la tarde, al que el espada venezolano aprovechó óptimamente. Comprendió Curro Girón sus caracterís-



Miguel Báez, «Litri», dándole las tablas al de Rocha Gómez, torea en redondo en medio de aplausos (Fotos Manuel H. para EL RUEDO)



Con la planta firme y llevando al astado prendido en los vuelos de su capote, inició Curro Girón su faena con el capote al tercero de la tarde, en la primera corrida de Manizales, en que le fué concedida una oreja

ticas, y allí le tuvimos toreando con el capote en lances a la verónica, con los pies juntos, inicialmente, y luego abriendo el compás en medio de grandes aplausos. Al cambio de tercio agarró los palos y clavó tres pares, reuniendo superiormente, mientras la música tocaba en su honor. Para el último tercio inició con pases ayudados por alto y corrió la mano sobre la derecha y sobre la izquierda. Adornándose, echó las rodillas en tierra y en los medios toreó con arrojo por alto, mientras el público le ovacionaba. Entrando bien, pinchó en hueso y se mojó los dedos al segundo envite, en formidable estoconazo. El público pidió las dos orejas, pero la presidencia, a cargo del señor Juan Pellicer, sólo concedió una oreja. En desagravio, el público le obligó a dar tres vueltas al ruedo, lo que hizo ostentando la oreja concedida. Al último de la tarde, berrendo en cárdeno, de preciosa estampa y en el que fundaba muchas esperanzas, le clavó Curro Girón dos pares de banderillas con nutridos aplausos, y hubo de enviarle por haber tomado el bicho el refugio de las tablas. Después de un efectivo trasteo, le tiró de una estocada en el hoyo y descabello al primer golpe.

LAS CUADRILLAS

Picaron con lucimiento Lindbergh, «Chavito» y Montoliú y oyeron aplausos bregando y banderilleando Julio Pérez, «Vito», Antonio y Andrés Luque Gago y Pepe Vela.

PEPE ALCAZAR

COMO es sabido, la madrileña plaza Mayor no sólo fué lugar de divertimientos públicos, sino también de públicas ejecuciones. Y si a la hora de hoy da asimismo su espacio para populares diversiones —verbenas, romerías y festejos de parecido género—, el fúnebre y mortal espectáculo de reos y horcas ha desaparecido de la monumental ágora capitalicia. Al cumplirse en el interior de los establecimientos penitenciarios el finibusterre de los delincuentes condenados a la última pena, el papel del verdugo ha perdido la prestancia multitudinal que tuvo en tiempos, en aquellos tiempos del jineteo tétrico y amarillo sobre asno inocente, mientras a su alrededor se canturreaba el luctuoso estribillo:

*Para pedir por el alma
del que van a ajusticiar.*

Dada la importancia casi tumultuosa de aquellos cuadros, de los que los principales intérpretes eran el condenado y el verdugo de Madrid, este personaje representativo de la Justicia en suprema acción cobró tajante —mejor sería decir ahogante o colgante— categoría. Y ello le otorgó —desconocemos por qué— privilegio de tener siempre reservado en la plaza Mayor un asiento por derecho propio para todos los espectáculos que allí se celebraban. De modo que el verdugo fué testigo ocular y oficial de la proclamación de los reyes de España por el alférez mayor de la villa, desde que ocupó el trono el cuarto Felipe; de los actos verificados con ocasión de la canonización de San Isidro Labrador, patrón de Madrid, y de otros más o menos notables. Como fué brazo ejecutor de aquella famosa muerte de don Rodrigo Calderón, marqués de Siete Iglesias, del cual quedó el dicho repetidísimo de «tiene más orgullo que don Rodrigo en la horca».

Así, en las funciones de toros el verdugo tenía localidad, cuyo sitio estaba junto al Peso Real, a la izquierda, y no lejos del balcón del mismo nombre (palco o aposento de los soberanos), que era el corrido grande de la Casa de la Panadería. El Peso Real hallábase entre la calle de la Sal y la que hoy se llama de Felipe III, antes denominada de Boteros.

Una de las fiestas de toros más señaladas y sonadas que sin duda pre-



La célebre plaza madrileña de la Puerta de Alcalá

senciaría el verdugo de Madrid sería la que se organizó en homenaje al futuro Carlos I de Inglaterra, entonces príncipe de Gales, a la que asistió también, acompañándole, su favorito, sir Jorge Villiers, primer duque de Buckingham, asesinado algunos años después por el fanático Juan Felton cuando aquél iba en socorro de la Rochela.

De igual modo presenciaria luego el verdugo grandes actuaciones de *Costillares*, Pedro Romero, *Pepe-Illo*, *Paquiro*, etc., etc. Y, por supuesto, la última corrida de toros celebrada en la plaza Mayor, cuya fué la de conmemoración de nupcias de la reina Isabel II y su hermana, la infanta Luisa Fernanda, bodas que hubieron solemnidad en el mismo día del año 1846, el 10 de octubre.

Este derecho del verdugo madrileño como asistente a las funciones tau-

rómicas continuó cuando la villa y corte tuvo su primer coso de fábrica, el construido extramuros de la Puerta de Alcalá en 1749 a expensas del particular peculio del rey Fernando VI, coso que éste cedió a los Reales Hospitales de la capital para jugar corridas a beneficio de sus enfermos y en pro de los fines piadosos que con ellos se relacionaban.

Si no recordamos mal, el asiento que

se reservó al verdugo en esta nueva Plaza de toros estaba cerca de la meta de toril, lugar que acaso se le destinara por alusión simbólica, dado el fin que al carnúpeto le está siempre preparado (salvo si su mansedumbre no le lleva otra vez a los corrales entre la paternal compañía de los cabestros).

Prosiguió el «sitio del verdugo» tras las reformas que en este circo taurino hizo el rey Fernando VII, como fueron, entre otras, las de sustituir con tendidos de piedra los de madera y pintar de nuevo la Plaza.

Lamentamos no habernos podido hacer —aunque quizá lo hay— con un grabado, litografía u otra representación gráfica que nos mostrara al verdugo como espectador de corridas de toros. Pues nos extraña que a un conspicuo estampista de época se le haya pasado este peregrino motivo ejemplarmente individual. ¿Cómo los historiadores de la villa de las Siete Estrellas ignoran la causa o razón de que el verdugo madrileño gozase o disfrutase de tal y con tal derecho?

Este cesó en la Plaza de toros que vino a sustituir a la de la Puerta de Alcalá; aquella dicha, impropriadamente, de la carretera de Aragón, terminada en 1874, y sita al cabo de la actual avenida de Felipe II. ¿Sería vano ver —o volver a ver— en determinados archivos para la rebusca de un probable acuerdo que desposeyera al verdugo de su localidad?... Más de una vez nos lo hemos preguntado, y a personas autorizadas hicimos llegar también nuestro interrogante. Nada. Su escepticismo era casi absoluto. No obstante, Pedro de Répide, en su obra *El Madrid de los abuelos*, habla del asiento que al verdugo le estaba reservado en la Plaza de la Puerta de Alcalá. Pero confiesa su ignorancia de más detalles.

En fin, dejemos por hoy el asunto, en espera de que una nueva luz haga o proyecte sol sobre la sombra de origen.

JOSE VEGA

DEL MADRID ANTANON UN RARO PRIVILEGIO



Pepe-Illo



«Paquiro»

CUALQUIER TIEMPO PASADO... ¿FUE MEJOR?

En las páginas, un poco amarillas ya, de «Nuevo Mundo» —enero de 1933— hallamos una información «pintoresca» sobre Rafael «el Gallo», que por aquellos tiempos andaba por tierras argentinas intentando ganarse la vida con el toro...

Rafael estaba en Tucumán intentando «hacer afición». El mismo se lo decía al periodista Carlos Micó, que firmaba la crónica. «No saben bien los toreros españoles —explicaba Rafael— lo que me deben. Soy el adelantado del arte taurino en la América del Sur. Estoy aquí intentando despertar a la afición argentina en esto de *atonear*. Aquí hay un público muy propicio, por aquello de que existe un gran espíritu deportivo. Lo malo son las sociedades esas que protegen a los animales... Esas sociedades de bichos me están ganando la pelea. Hasta que salgan un par de toreros argentinos y cambien las cosas. Como pasó con el boxeo...»

En Tucumán, según se explica en la información, había una placita de toros. El día anunciado para la corrida del «Gallo», más de mil tucumanos ocuparon sus localidades. Naturalmente, había muchos españoles entre los espectadores. En la presidencia, además del periodista que refiere el «suceso», estaba la actriz Mecha Ortiz, gran aficionada, que iba a pedir la llave, en atención a «El Gallo», pero que a última hora se «rajó» porque se enteró de que el único caballo disponible pertenecía a una empresa de Pompas fúnebres. (¡Si «El Gallo» lo hubiera sabido...!)

A la hora anunciada, era domingo, se inició el paseillo. Un jinete criollo precedía a las cuadrillas. Con Rafael alternaba un tal «Valencia». En fin, que comenzó la lidia. Estaba previsto que los toros no morirían... (lo que «El Gallo» debió alegrarse). Cuando llegó la hora, Rafael se abrió de capa y, después de unos lances con los pies

Hace veinticinco años, "El Gallo" torea en Tucumán, pero... en corrida sin estocadas

fijos, se ganó la primera ovación. Las banderillas no llevaban arpones. Estaban unidas por una cuerda y se simulaba su colocación. La cosa no debió gustar mucho. Sobre todo a los españoles que allí estaban. Por último, con la muleta hizo una faena de aliño, para la consabida «espantá». Al toro, como es natural, se lo llevaron al matadero... Lo mismo ocurrió con los restantes. «El Gallo» se defendió como pudo.

Mecha Ortiz —que no corrió la llave— sí que hizo unos comentarios sabrosos sobre la lidia, según informa Micó que le dijo a él. Por ejemplo, con respecto a la mansedumbre del ganado, dijo Mecha:

—¿Sabe usted? Si no le gusta este toro, puede pedir otro insultando a la presidencia..., que somos nosotros.

En fin, ya que no trofeos, «El Gallo» ganó una lluvia de cigarros puros sólo por el hecho simpático de brindar a la presidenta con un saludo gitano.

Por la noche, Rafael comentaba en el hotel:

«¿Habrás visto qué testarudez la de esas sociedades? Mucho proteger al toro... Mucho decir que no le hagamos ningún rasguño. Y... ¿a nosotros qué? ¿Y si el toro nos da una *corná* y nos parte la tabla del pecho?

N.



Arriba, a la derecha, el boxeador de pesos máximos Luis Angel Firpo, que puso en pie la afición argentina al boxeo, afición que hasta el presente se conserva. — A su lado, el genial gitano Rafael «el Gallo», que fue mal profeta cuando creyó que la Fiesta española se impondría en la Argentina cuando se impusieron en el Plata un par de toreros criollos



«El Gallo», en uno de los más clásicos aspectos de su magnífica personalidad taurina; la «espantá» tradicional e inconfundible, la carrera en busca de la salvación tras de las tablas

Brandy
"Espléndido"

Siendo
GARVEY
es exquisito



POEMAS TAURINOS



Las ciudades y los toros.-El toro del Río (Aragón)

A Alfonso de Gabriel.

El toro de Aragón, brega ceñida
del más fino capote de la aurora
frente a los cuernos frescos del rocío...
Muleta tenue de la amanecida,
escuela musical, lidia sonora,
transparente testuz, toro del río...

Ese toro del Ebro, tan armónico y fuerte,
sólido toro ibérico,
claro y franco en la muerte;
ese toro quimérico
de la pura leyenda desbordada;
noble, recio y fecundo...

Ese toro que lleva en la altura clavada
su singular divisa de semental del mundo,
necesita un gigante, un obelisco ardiente,
un símbolo de piedra para hacer el toreo,
el picador de un puente
y, en vez de banderillas, veletas de la Seo.

Babeando en las tablas verdes de la pradera,
con el último tercio en noche plateada,
cuando baja la luna, afilada y certera,
para clavar el rayo taurino de su espada.

Al amanecer vuelven los mugidos del río,
resucitado y nuevo en envite y entrega;
se hace plaza el paisaje, y hay un escalofrío
en las nubes azules del capote de brega.

Y así, día tras día, los timbales del viento
le dan salida al Ebro de sus altos chiqueros,
y baja hasta Tortosa, taurómaco portentoso,
sembrando su embestida de apellidos toreros.

El toro de Aragón, nombre de raza,
marca de historia, permanente en celo.
Toro del río...

Redondel de plaza;
el campo, el día, el corazón y el cielo.

MANUEL MARTINEZ REMIS, 1958



Por los ruedos del MUNDO

LA TEMPORADA EN MARCHA

MADRID, NUMERO UNO

La llegada inmediata de la Candelaria —que parece va a traer lluvias— ha sido tradicionalmente indicio de que el invierno «está afuera» y hay que empezar a pensar en la primavera y en las corridas de toros. Y Madrid —que hasta ahora no nos había dado noticia más que de las adquisiciones de ganado en las divisas más prestigiosas— hace sonar ya nombres de toreros. Dos de éstos parecen ser Pablo Lozano y Juan Montero, de los que se dice van a hacer el paseillo el día de Pascua de Resurrección en la Monumental.

De empezar la temporada se habla del 16 de marzo —en fecha anterior de la clásica de San José—, si es que el tiempo acompaña. La temporada de novilladas duraría hasta el ya citado día de Pascua, en que se alternarían las novilladas con los festejos mayores. Y ustedes y nosotros que lo veamos. Entre las novilladas se habla de una de seis novillos para despedida de Luis Segura antes de su alternativa.

TEMAS MUNICIPALES

En Barcelona también van a empezar en seguida —como tenemos anunciado en informaciones anteriores—, pero antes habrá de resolver el señor Balañá el concierto del impuesto con el Municipio de la Ciudad Condal. Esperemos que todo se resuelva a satisfacción de las partes y el número de funciones en la vecindad de las Ramblas sea tan lucido como en años anteriores.

A CASTELLON, CONCHA Y SIERRA

El ganado adquirido por la empresa de Castellón para la novillada de la Magdalena —inauguración casi oficial de la temporada en España antes de las fallas de San José en Valencia— ha sido de la divisa sevillana de Concha y Sierra, ya que para esas fechas el ganado de Salamanca no está puesto.

ALMERIA APLAZA

La novillada anunciada en Almería para el pasado domingo día 26 ha sido aplazada y anunciada de nuevo para el próximo día 9 de febrero. El cartel, que ya dimos, reúne novillos de Pareja Obregón con el rejoneador Rafael Peralta y los diestros Manolo Villalba, Antonio González y Juan Carmona.

VALENCIA FALLERA

La primera feria prestigiosa —como todos sabemos— es la de las fallas de Valencia. Y como sólo falta mes y medio para el acontecimiento, se han concretado ya muchas cosas. Por ejemplo, el ganado que se lidiará en las corridas pertenecerá a las vacas de Ricardo Arellano, Jesús Sánchez Cobaleda y conde de la Corte. Como diestros que actuarán como

seguros se dan los nombres de Antonio Bienvenida, Gregorio Sánchez, Jaime Ostos e Isidro Marín. Y a falta de firmar se habla de Aparicio, Ordóñez y «Chamaco».

También el «Litri» figura entre los predilectos del público valenciano —como es sabido—, por lo que se cuenta con él.

ABRIL EN SEVILLA

Como, todas las corridas parecen pocas a un público tan de excepción como el sevillano, se dice que si para abril se consigue el aumento de subvención que se gestiona, en la próxima feria se celebrarán seis corridas de toros, en lugar de cinco, y dos novilladas.

Per el momento, lo único de que se habla como más concreto es de la corrida del Domingo de Resurrección, cuyo cartel será a base de toros de Carlos Núñez y la alternativa del hijo de «Chicuelo» por Antonio Ordóñez, faltando por designar el testigo de la ceremonia.

Cuantos rumores se han propagado, pues, acerca de la organización de dicha feria son prematuros, pues dependen de las reuniones que se celebran en Sevilla entre los representantes de los diversos grupos de accionistas.

CORRIDA EN ARLES

Monsieur Pierre Pouly, empresario de la Plaza de Arlés y ganadero, tiene ultimado el cartel que se celebrará en aquel coso el día 7 de abril, lunes de Pascua. Los toros serán de Samuel Flores y los estoquearán Julio Aparicio, Antonio Ordóñez y Jaime Ostos.

PLIEGOS EN VITORIA

En Vitoria finalizó el pasado día 27 el plazo para la presentación de proposiciones con el fin de tomar parte en la subasta para el arrendamiento de la Plaza de toros de Vitoria. El total de pliegos presentados fué de nueve, tres de los cuales pertenecen a don Pablo Martínez Elizondo, que ha tenido arrendada la Plaza desde el año 1941; dos, por don Segundo Arana, y uno, por cada uno de los siguientes: Nueva Plaza de toros de Madrid, Nueva Plaza de toros de San Sebastián, don Livinio Stuyck y Victoriana de Espectáculos.

El arrendamiento comprende desde el 15 de julio al 15 de agosto, con el compromiso de organizar por lo menos cuatro corridas o tres corridas y una novillada durante el período de fiestas de Vitoria.

LA PLAZA DE ANDUJAR

La Plaza de toros de Andújar será explotada en el presente año por el popular taurino don Luis Alvarez, quien se propone celebrar bastantes festejos taurinos en el citado ruedo y corridas de toros en sus clásicas fechas de feria y fiestas de Nuestra Señora de la Cabeza.

VIDA TORERA

REGRESO SERGIO FLORES

Sergio Flores, el novillero venezolano, ha regresado de Caracas, habiendo salido para Andalucía, donde se entrenará intensamente con vistas a la próxima temporada.

PROXIMO HOMENAJE A FERMIN MURILLO

El próximo sábado se tributará en Zaragoza, su ciudad natal, un homenaje al matador de toros aragonés Fermín Murillo. Durante el mismo, se le hará entrega de la Oreja de Plata, símbolo del trofeo anual Club Manolo Vázquez, organizador del acto, y cuya adjudicación ha correspondido por segunda vez al diestro baturro, en mérito a los triunfos conseguidos durante la pasada temporada.

MISA EN SUFRAGIO DE UN GRAN AFICIONADO RECIENTEMENTE FALLECIDO

Por encargo del Club Manolo Vázquez, y en sufragio del alma del que fué su presidente de honor, don José Blesa Palos, recientemente fallecido, se celebró el pasado domingo, en la capilla del Hogar

Pignatelli, de Zaragoza, una misa, oficiada por el reverendo don Joaquín Borrero, director de esta benéfica institución provincial. El acto religioso estuvo muy concurrido por la asistencia de gran número de socios de la entidad organizadora, aficionados y amigos del finado, que pusieron de manifiesto las muchas simpatías y el general aprecio con que, por sus excelentes virtudes personales y cívicas, contaba don José Blesa (q. e. p. d.), uno de los más acérrimos partidarios y entusiastas defensores que en la capital de Aragón ha tenido la fiesta de los toros.

Agrupación Sindical de Picadores y Banderrilleros españoles

Se advierte a los picadores y banderrilleros encuadrados en esta Agrupación Sindical que aún no hayan retirado su carnet de profesional, lo hagan a la mayor brevedad posible, ya que serán exigidos para poder actuar durante la próxima temporada, así como también el estar al corriente en el pago de la cuota anual.

Entrega oficial en Jerez del catavino de oro



En Jerez de la Frontera se ha efectuado la entrega oficial del catavino de oro, premio que se viene poniendo en litigio todos los años en la tradicional corrida-concurso de ganaderías que se celebra en Jerez durante los días de la Fiesta de la Vendimia.

El del último año fué ganado por el toro «Valero», lidiado en primer lugar el día 15 de septiembre de 1957 y perteneciente a la vacada jerezana de don José Manuel Domecq Rivero.

Efectuó la entrega el teniente de alcalde, delegado de festejos, don Francisco Paz Genero, asistiendo al acto oficial, junto con don José Manuel Domecq —el ganadero galardonado—, el marqués de Domecq, el crítico taurino don Manuel Liaño Pérez, don Tomás y don Fernando Domecq Rivero, don José Manuel y don Pedro Domecq Hidalgo, don José Miró Benítez, don José Miró Camacho, don Fernando León Manjón y otras personalidades jerezanas.

Con tal motivo, don José Manuel Domecq volvió a recibir muchas felicitaciones.

(Foto Carretero hijo.)

M. L.

¡Al toro, al toro!

NUEVAS JUNTAS DE ZONA EN EL GRUPO DE CRIADORES DE TOROS DE LIDIA.—TIENTA EN JEREZ.—TROFEO A DON JOSE MANUEL DOMEcq

JUNTAS GANADERAS

En las recientes elecciones realizadas para renovar las Juntas Regionales de las tres zonas en que el Grupo de Criadores de Toros de Lidia del Sindicato de Ganadería se divide, han sido elegidos los siguientes prestigiosos ganaderos de reses bravas:

JUNTA ZONA CENTRO

Don Clemente Tassara.
Don José M.^a Moreno Yagüe.
Don José T. Frías.
Señor conde de Mayalde.
Don Antonio Urquijo.
Don Samuel Flores.
Don Remigio Thiebaut.
Don Emiliano G. Ugalde.
Don José María Arauz de Robles.

JUNTA MEDIODIA

Don Félix Moreno Ardanuy.
Don Eduardo Miura.
Don Joaquín Buendía.
Señor marqués de Villamarta.
Don Salvador Guardiola.
Don J. L. Pablo Romero.
Don Fermín Bohórquez.
Don J. Rufino Moreno S.
Don Juan Belmonte.

JUNTA SALAMANCA

Don Alipio Pérez T. Sanchón.
Don J. Sánchez Arjona.
Don Manuel Arranz.
Don Ignacio Sánchez y S.
Don A. Sánchez Fabrés.
Señor vizconde de Garci-Grande.
Don F. Pérez-Tabernero.

Don Francisco Galache.

Don Ignacio S. Sepúlveda.

Enhorabuena a los elegidos, que han de hacer honor a la confianza en ellos depositada.

TIENTA EN JEREZ

En la finca que en las cercanías de Jerez posee el ganadero Pepe Belmonte se ha verificado la tiente de una veintena de vacas y dos sementales, que dieron excelente resultado.

Cooperaron a la faena campera el matador de toros Juanito Bienvenida, el novillero Paco Rodrigo y el que lo fué Juanito Belmonte, hijo del ganadero, quienes fueron muy aplaudidos por sus brillantes faenas con capa y muleta.

CATAVINOS POR «VELERO»

En Jerez de la Frontera, el pasado día 26, el teniente de alcalde delegado de festejos de este Ayuntamiento, don Francisco Paz, ha hecho entrega oficialmente de un catavinos de oro al ganadero jerezano don José Manuel Domecq Rivero. Este galardón le fué concedido en la corrida concurso de ganaderías durante la fiesta de la Vendimia, el 15 de septiembre pasado, por su toro «Velero», que permitió una lidia extraordinaria, y al que mató el diestro Rafael Ortega.

Asistieron a este acto ganaderos, empresarios y toreros.

TOROS EN TELEGRAMA

FESTIVAL EN ALZARA

El primer festejo taurino del año, en Cataluña, se ha desarrollado en la pequeña localidad campesina de Alzara de Carlés, en la provincia de Tarragona, en la finca del aficionado don José Agramunt, dirigido por el novillero Antonio Berenguer, «el Millonario». Actuaron cinco jóvenes aspirantes a toreros, que mostraron relevantes condiciones y fueron muy aplaudidos por el centenar de invitados que presenciaron la fiesta.

FESTIVAL EN NERVA

En Nerva se celebró un festival taurino con reses de Francisco Rincón, de Sevilla, bravas y manejables.

El «Triancero», faena superior y mató bien. (Ovación, dos orejas y vuelta.) Rafael Jiménez, «Chicuelo», cortó las dos orejas y el rabo. Antonio Cobo, ovación, las dos orejas, rabo y pata. «Trincheira», las dos orejas y vuelta al ruedo. Naranjo, faena buena, pero estuvo desafortunado al matar.



ACLARACION A UNA RESPUESTA DE NUESTRO CONSULTORIO

L. DE B. (Bilbao).—Cuando en nuestro número 703 dimos a usted cuenta de las corridas toreadas por los matadores de toros vizcainos en las Plazas de toros de Madrid, Tetuán y Carabanchel, por un olvido que nosotros somos los primeros en lamentar no incluimos entre tales diestros a Joselito Martín, y éste, naturalmente, nos llama la atención con justo motivo para manifestarnos que no debe ser excluido de la lista.

Por tanto, conste que dicho matador toreó dos veces en Madrid después de tomar su alternativa en Pamplona.

La primera de ellas fué el 21 de junio de 1925 para confirmar tal ascenso, y la segunda y última, el 27 de igual mes de 1926.

Y comprenda Joselito Martín que incurrir en un olvido como el nuestro es tan fácil como caer en el error que él ha sufrido al manifestarnos en su carta que la segunda de dichas corridas la toreó en la Plaza de toros de las Ventas, cuando todavía faltaban varios años para ser inaugurada.

Quedamos, pues, en que Joselito Martín confirmó su alternativa en dicho año 1925, en Madrid, con toros de Pablo Romero; Nacional I, de padrino, y Zurito, de testigo. Y en 1926, con Barajas y Chanito y toros de Villarreal.

RUEDOS LEJANOS

TRIUNFAN LOS DIESTROS Y EL GANADERO EN LA ULTIMA DE FERIA DE MANIZALES.—TEMPORADAS EN CARACAS Y LIMA EN EL MES DE MARZO.—SIGUE SIN ARREGLO EL PLEITO DE LA MEXICO

COLOMBIA

OREJA A CARVAJAL

En Manizales tuvo lugar, el día 25, la tercera corrida de feria, con buena entrada y toros de Clara Sierra, mansos y difíciles. Carvajal cortó una oreja en su primero y estuvo mal con el estoque en su segundo; Curro Girón cumplió en uno y se lució mucho con la muleta en el otro; Pepe Cáceres realizó buenas faenas en sus dos toros, y Ostos, que debutaba en Colombia, se mostró muy valiente, mató de una estocada y descabello a su primer enemigo y estuvo bien en el otro.

TOROS PELIGROSOS

En la cuarta corrida de Manizales hubo regular entrada. Se lidiaron toros de Dos Gutiérrez, peligrosos. «Litri», abroncado en el primero, se desquitó en el cuarto y dió la vuelta al ruedo.

Manolo Vázquez estuvo muy valeroso en su primero, por lo que fué aplaudido, y mal con la espada en el otro, oyendo protestas.

Ostos, muy valiente y ovacionado en sus dos enemigos.

TRIUNFO GENERAL

También en Manizales, con lleno completo, se ha celebrado la quinta y última corrida de la feria, en la que el ganadero Félix Rodríguez dió dos vueltas al ruedo como premio a la bravura de las reses que presentó.

Miguel Báez, «Litri», hizo una admirable faena, con cuatro tandas de muletazos torerísimos, por lo que cortó las dos orejas de su enemigo.

Vázquez ligó una bellísima faena de pura escuela sevillana, llevándose también dos orejas.

Carvajal se mostró valiente y pinturero, banderileó muy bien e hizo una gran faena a los acordes de la música. Sufrió una aparatosa cogida, sin consecuencias. Entró a matar y se le concedió una oreja.

Curro Girón logró un triunfo completo con el mejor toro de la tarde, con el que cortó las dos orejas y el rabo.

Pepe Cáceres toreó magníficamente, levantando el entusiasmo del público, que le concedió las dos orejas, con petición de rabo.

Jaime Ostos lidió el único toro difícil, con el que derrochó un valor temerario. Sólo cortó una oreja por haber pinchado.

Los seis espadas salieron en hombros mientras eran aclamados por la multitud.

Posteriormente se informó de que el tradicional trofeo de la feria de Manizales será concedido a Cáceres, quien cortó durante ella cinco orejas y un rabo. El trofeo consiste en un toro de plata sobre pedestal de mármol.

FERIA EN BOGOTA

Con respecto a la feria de Bogotá, ha empezado ya el apartado de abonos con mucha intensidad.

La primera corrida de esta temporada oficial se realizará el día 9 de febrero. «Joselillo», «Chamaco» y Curro Girón lidiarán toros de Vista Hermosa, es decir, de la vacada de don Francisco García, residente actualmente en Sevilla.

También en Bogotá, el domingo próximo, se celebrará la repetición

del mano a mano de Vázquez II con «Quinito», de Medellín. La entrada se espera sea un éxito.

VENEZUELA

LA TEMPORADA, EN MARZO

De Bogotá llegó a Caracas el diestro toledano Gregorio Sánchez, que tenía que actuar en dos corridas, anunciadas para el 2 y el 9 de febrero, en la nueva Plaza de dicha ciudad, alternando con Rafael y Curro Girón y Jaime Bravo.

Gregorio Sánchez declaró a su llegada que ayer miércoles iba a emprender viaje a Madrid, donde llegará hoy jueves, acompañado por el banderillero «Michelin» y un picador, ya que la empresa caraqueña le ha comunicado el aplazamiento de la temporada para el próximo marzo.

ECUADOR

OREJAS EN IBARRA

En la ciudad ecuatoriana de Ibarra tuvo lugar el pasado día 23 una corrida de toros en la que alternaron los diestros españoles Cayetano Ordóñez, Jiménez Torres y Mario Carrión.

Cayetano cortó una oreja en cada uno de sus toros; Jiménez Torres, ovacionado y orejas y rabo; Mario Carrión, vuelta y dos orejas. Los tres espadas salieron a hombros de los entusiastas.

MEJICO

VETO EN MONTERREY

Ha sido aplicado el veto a la Plaza mejicana de Monterrey, al parecer, porque el empresario Garza ha dejado 10.000 pesos a deber al rejoneador Carlos Arruza. También parece ser que el asunto se halla en vías de arreglo y la actividad en dicha Plaza se reanudará en breve.

SOBRE LA MEXICO

Sigue la inactividad en la Plaza México, con lo cual la capital azteca pierde uno de sus más importantes atractivos turísticos.

El empresario, señor Cossío, a su paso por Madrid—donde ha arreglado cuestiones pendientes con varios diestros españoles—, ya manifestó que había que renunciar por este año a las corridas de toros y limitarse a las novilladas.

Pero hasta para ello encuentra dificultades, ya que a su regreso a Méjico el señor Cossío vió no autorizada la novillada que la Unión organizó para la Monumental.

Únicamente en El Toreo habrá algunas corridas con toreros mejicanos.

PERU

TEMPORADA EN MARZO

«Chamaco», Bernadó, Jaime Ostos y los hermanos Girón serán los toreros que tomen parte en la temporada de marzo en Lima.

Esta temporada constará de cuatro corridas, en las que se lidiará ganado de La Viña, de Huando, una corrida mejicana y—posiblemente—una corrida española.



En los salones del «Andalucía Club» se celebró el primer aniversario del «Círculo Nicanor Villalta»; acto durante el cual se hizo entrega de varios pergaminos, así como de un capote, a la Peña «El 7» (Foto Torres)



En el Colegio de Nuestra Señora de Guadalupe se celebró una misa a la que asistieron numerosos mejicanos residentes en Madrid. En la fotografía aparece el rejoneador español don Angel Peralta, que estuvo presente, vistiendo, como muchos de los mejicanos, el traje típico de aquellas tierras (Foto Diego)



Organizada por la «Tertulia Vallisoletana» de Madrid se celebró una comida homenaje a los toreros de esta gran tierra castellana. Asistieron a la misma Pacomio Peribáñez, Vicente Sanz, «Matapozuelos»; Ramón Fernández, «Habanero»; Alfonso Gómez Moro, «Finito de Valladolid»; Fernando Domínguez, Manolo Blázquez y Manolo Lozano. He aquí un aspecto del simpático acto (Foto Cano)

LA DIRECTIVA DEL CLUB TAURINO DE BILBAO

Con mucha animación celebró su Junta general el Club Taurino de Bilbao, que aprobó los asuntos del orden del día y procedió al reajuste de la Directiva, que quedó integrada para el año 1958 de la siguiente forma: presidente, don José María Landeche; vicepresidente, don Emiliano Uruñuela Echevarría; tesorero, don Tomás Mora; contador, don José Luis García Echave; secretario, don Luis Uruñuela Echevarría; vicesecretario, don Siro Muriel, y vocales, don Francisco Zubillaga, don Eduardo de la Sota, don Ignacio Aranduy, don José María Martínez y don Ignacio Gangoiti.

ENTREGA DE UN TROFEO

El Club Taurino Julio Aparicio, de Barcelona, ha organizado un homenaje en honor del novillero José María Chavel, consistente en un almuerzo, que se celebrará en el hotel Oriente a las catorce treinta horas del día 2 de febrero, y en cuyo acto le será entregado el trofeo de dicho Club, que le ha sido concedido por considerar su labor la más completa de las realizadas en las Plazas de Barcelona durante la temporada 1957 entre los novilleros catalanes. El trofeo será entregado por el matador de toros Julio Aparicio, a cuyo efecto se trasladará desde Madrid. Las personas que deseen asistir a dicho acto pueden retirar los tickets del local social de dicho Club, del hotel Oriente, como asimismo del bar Carrasco (vestíbulo cine Atlántico), hasta el día 1 de febrero.

NUEVO LOCAL

El próximo domingo, día 2 de febrero, a las doce de la mañana, se celebrará la inauguración del nuevo domicilio social de la Peña Taurina Manolelina, de Madrid, sito en la calle de la Cruz, número 14, cafetería Visán. Con tal motivo se servirá a continuación, y en dicho establecimiento, un típico vino español en honor a los asistentes al acto. La Junta Directiva de la Peña Manolelina ruega encarecidamente que cuanta correspondencia haya de dirigirse sea remitida a su nuevo domicilio de la calle de la Cruz, número 14.

COLOMBI EN BELLAS ARTES

En el Círculo de Bellas Artes de

POR ESAS PEÑAS

Madrid, según anunciamos en el número pasado, se iniciará el próximo viernes, día 31, un ciclo de conferencias taurinas organizado por la Peña Los de José y Juan. La primera correrá a cargo del conde de Colombi, presidente de honor de la U. N. A. T. y miembro de dicha Peña. Versará sobre «La Fiesta de los toros y su número cabalístico». La conferencia está anunciada para los ocho y media de la noche.

NUEVA DIRECTIVA

El pasado día 18 se celebró junta general de la Peña «Chamaco», de Barcelona. Fué votada la nueva directiva, que está compuesta así:

Presidente, don Víctor Guix Andrea (reelegido por aclamación); vicepresidente, don Luis Elbardin Barata; secretario, don Eloy Zambrano Sánchez; vicesecretario, don Bernabé Patón Piña; contador, don Manuel Villén; tesorero, don Francisco Asensio; vocal primero, don José Ibáñez Herrero; vocal segundo, don José Herrador; vocal tercero, don Manuel Calvo; vocal cuarto, doña Teresa Creus; vocal quinto, don Jesús Ramos.

SUSCRIPCION ABIERTA

He aquí la relación de donantes que han contribuido a la suscripción abierta por la Peña Albacete, en favor de la madre del infelizmente Ricardo López García:

Peña Taurina Albacete en Madrid, 1.625 pesetas; Excmo. señor conde de Mayalde, 1.000; Excelentísimo señor marqués de la Valdivia, 500; Excmo. señor conde de Colombi, 100; don José Isbert Alvarruiz, 200; don Carlos de Larra, «Curro Meloja», 100; don Mauricio Maigne Fancher, 25; don Francisco Cano (fotógrafo), 50; Peña Taurina «Jumiliano», 400; Peña Taurina Fiesta Brava, 375; Club Taurino Rafael Martín Rubichí, 320; Peña Taurina Hermanos Morenito de Talavera, 225; Club Taurino Luis Miguel Dominguín, 200; Club Taurino Sol y Sombra, 145; Peña Taurina Francisco Villanueva, de Valencia, 125; Francisco Villanueva, matador de novillos-toros, 100; Peña Taurina El 7, 100; don To-

más Martín Thomas, 100; don Luis Alvarez López, 250; Peña Taurina Manolelina, 100; Peña Taurina Hermanos Garzón, 100; Peña Taurina Los de José y Juan, 100. Importe total de la suscripción: 6.240 pesetas.

ENTREGA DE LA MEDALLA DEL MERITO TAURINO A NICANOR VILLALTA

El Círculo Taurino Nicanor Villalta, que celebra en estos días su primer aniversario, organizó el domingo diversos actos con este motivo. A las diez de la mañana, en la parroquia de Covadonga, hubo misa en sufragio de los socios fallecidos. A las once, en el cine Orca, se celebró una sesión cinematográfica con un programa exclusivamente taurino. Luego, a las seis de la tarde, en el Andalucía Club, hubo recepción a lo grande, con participación y representación de numerosas peñas taurinas. En primer lugar se entregaron los nombramientos de socios de honor a los señores don Angel Alonso Babilés, don Benicio Pulido Gutiérrez, don Maurice Maigne y don José Luis de Navascués, director gerente de Distribuciones Chamartín, por su generosa oferta de la película «Tarde de toros», proyectada en otros festivales anteriores.

Posteriormente se entregó por el presidente de la Casa de Valencia en Madrid, señor Amorós, al presidente de la Peña Taurina «El 7», don Tomás Martín (Thomas), el capote-emblema que por suscripción han ofrecido a dicha Peña, en compensación del que cedió para la subasta de Radio Juventud de Murcia, las peñas taurinas «Sol y Sombra» y Julio Aparicio, de Barcelona; Felicidad y Club Taurino, de Murcia; Club Taurino Manolo Vázquez, de Zaragoza; Peña Julián Marín, de Tudela; Rubichí y Círculo Villalta, de Madrid; Club Taurino de Alcoy, y la Unión Nacional de Asociaciones Taurinas y don Remigio Thiebaut.

Hicieron uso de la palabra los señores galardonados, el presidente electo de la Federación Regional Centro y los señores Acebal, Amorós, Campos de España y Martín (Thomas).

Posteriormente se hizo entrega por el vicepresidente de la Unión Nacional de Asociaciones Taurinas,

señor Bellver Cano, en representación del conde de Villafuente Bermeja, de la medalla del Mérito Taurino al titular de la entidad, Nicanor Villalta, quien agradeció la entrega de tan preciada recompensa taurina.

Cerró el acto el presidente del Círculo, don Emilio Pérez Ruiz, quien agradeció la colaboración prestada por todas las peñas taurinas para la brillantez del acto y las importantes adhesiones recibidas.

NUEVA DIRECTIVA DEL CLUB TAURINO «SOL Y SOMBRA»

La Asamblea general del Club Taurino «Sol y Sombra», de Barcelona, designó la siguiente Junta directiva para el curso del año: Presidente, don José Riba Ledó; vicepresidente, don Jaime Folch Gausset; secretario, don Laureano Fontanet; vicesecretario, don Guillermo Gaeta; tesorero, don Agustín Campos; bibliotecario, don Gabriel Llop Rafales; vocal 1.º, don Francisco Granollés; vocal 2.º, don Alfredo Acedo Sevillano; vocal 3.º, don Rómulo Brotons.

El Club se ha instalado en sus nuevos locales de Via Layetana, 53 (Palacio del Cinema). Su nuevo teléfono es el 31 79 44.

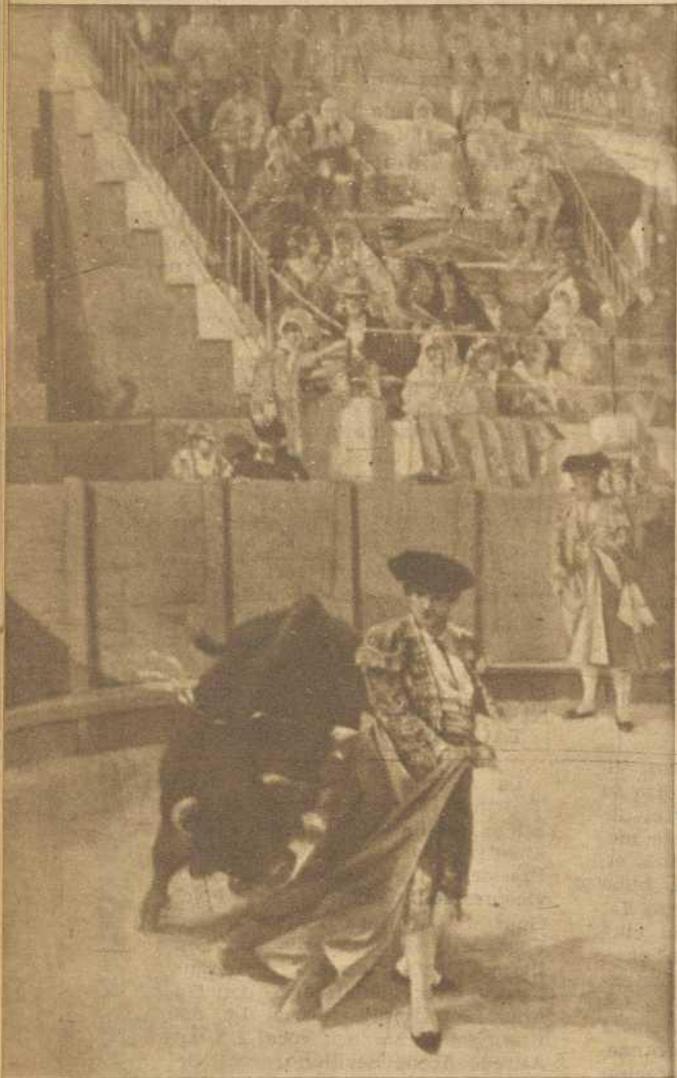
LA TERTULIA VALLISOLETANA FESTEJA A LOS TOREROS DE SU TIERRA

La Tertulia Vallisoletana ha dedicado su comida mensual a los toreros nacidos en Valladolid.

Ofreció el acto, en elocuentes palabras, el abogado don Luis de León y Camacho, que hizo una semblanza muy acertada de todos los toreros nacidos en la ciudad castellana. Los diestros asistentes agradecieron las palabras a ellos dedicadas y respondieron con mucho gracejo e ingenio a las preguntas que les formuló el popular locutor de Radio Nacional Ignacio Mateo, relatando numerosas anécdotas de su vida profesional. Cerró el acto con unas sentidas palabras el corresponsal de «El Norte de Castilla» en Madrid, Angel Lera de Isla. El acto resultó muy simpático y cordial.



Tres momentos de la pintura TAURINA



«Toreando por navarras», óleo de Daniel Perea, pintura taurina muy característica de principio de nuestro siglo (Colección Rojo)

TRES momentos trascendentales podemos decir que se señalan a lo largo de la historia de la pintura taurina. Sabido es que el tema toma carta de naturaleza en el arte con la afición de Goya a los toros. Hasta entonces la fiesta nacional apenas había llamado la atención de los pintores, que, preocupados con el cuadro de caballete, el retrato y el asunto religioso, apenas vieron las posibilidades que sobre este tema existían en su labor pictórica. No era en realidad culpa de los artistas españoles esta indiferencia. Era que las corridas de toros en sí no habían tomado el auge y la preponderancia que habían de tener más tarde. Goya, al buscar lo popular, al familiarizarse con el pueblo y con sus costumbres, al pulsar y sentir la afición, hizo por los toros lo que hasta entonces no había hecho nadie. Goya, precursor y alentador del impresionismo y de la nota romántica, trae a los toros su genio portentoso y constructivo, y así surgen las capeas, llenas de color y movimiento, las escenas de toros, los retratos de toreros, las majas, y esa admirable historia gráfica grabada al aguafuerte, que es «La Tauromaquia», cuyas planchas son hoy propiedad del Círculo de Bellas Artes de Madrid. Con ella, con «La Tauromaquia», de Goya, ha nacido ni más ni menos que la pintura taurina, y lo que había de constituir el patetismo o, empleando una frase moderna, el tenebrismo pictórico-taurino. A él habían de ajustarse los artistas que a su sombra habían de transcurrir a lo largo de la primera mitad del siglo XIX. Eugenio Lucas, «el Viejo»; Leonardo Alenza y Eugenio Lucas, «el Joven», etc. Hay en aquellos años en España un clima o ambiente agobiador y depresivo. Acaba de resolverse el sangrante episodio de nuestra guerra de la independencia. Los ánimos estaban todavía sobrecogidos por tanto luctuoso episodio político e histórico, y esta atmósfera propiciatoria al desaliento al pesimismo, a las luchas intestinas, al mare magnum

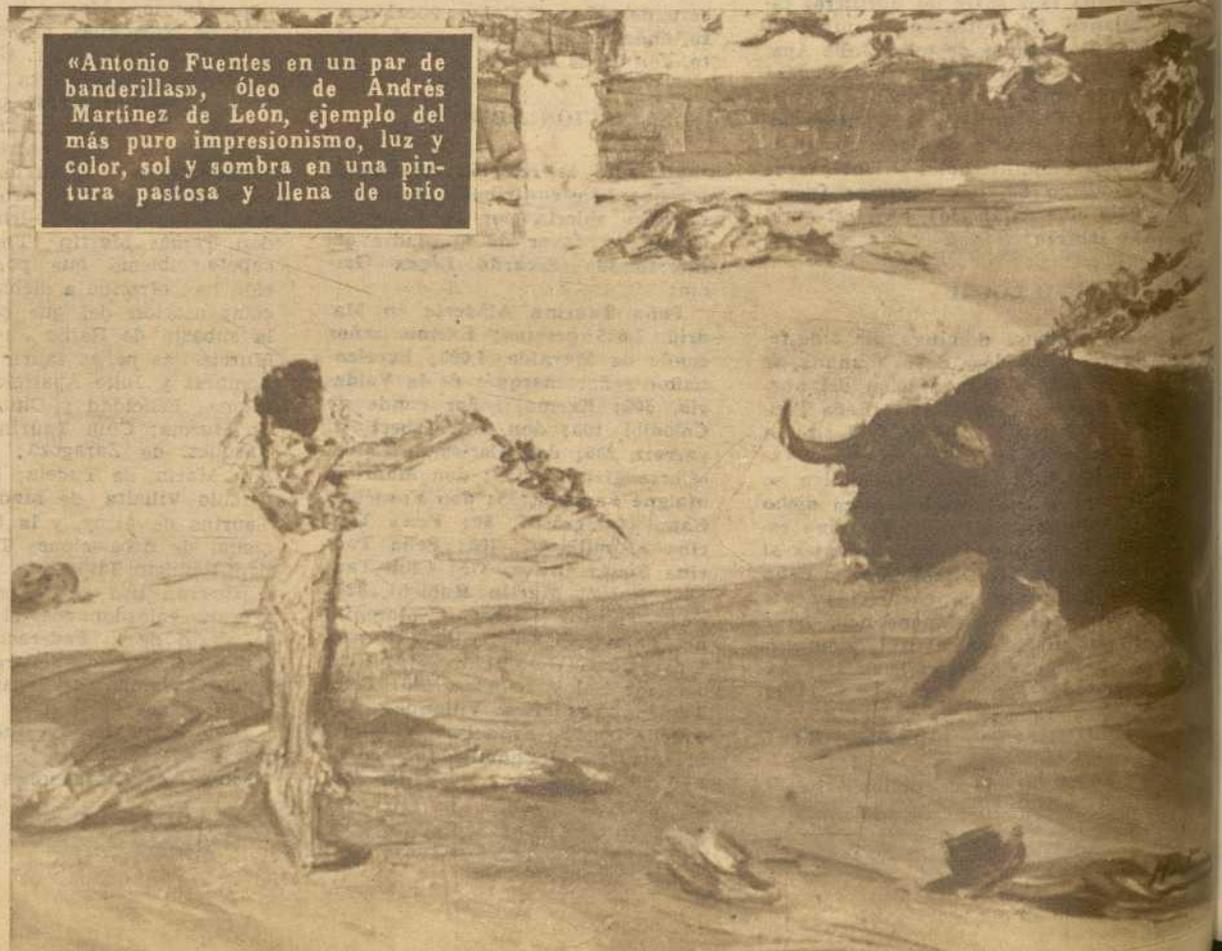


«La adoración del maestro», cuadro atribuido a Eugenio Lucas (Colección señor Rojo)

y al confusionismo más perturbador, y que iba haciéndose endémico, apenas dejaban entrever el sol y la luz del optimismo creativo. Los inciertos destinos de la patria repercuten indiscutiblemente en la pintura, que después de unos siglos de esplendor, y tras el intento goyesco de tonificarla, se derrumba con la muerte del viejo titán en el lejano Burdeos. La realidad es que España estaba fatigada. Había sido excesivo el esfuerzo creativo, enjundiosa la inspiración, para que las naturalezas, las fuerzas anímicas y talentosas resistiesen la brutal decadencia, que invadía sin remedio todas las ansias e iniciativas del país. Agotadas sus energías por el esfuerzo artístico, la pintura enfermó de leucemia técnica e imaginativa, si se me permite la frase clínica. Sólo el genio portentoso de Goya pudo hacer posible el milagro de la supervivencia. Tras él se inicia la gran derrota. Lo que venga después tan sólo responderá a la propia herencia, ya debilitada, del maestro. Mas ha triunfado el impresionismo y se ha creado con ello un estilo que perdurará aún en los días combativos y luchadores que vivimos. Esa impresión colorista escapará de todo detallismo, del falseamiento y convencionalismo frío y rígido de los temas. Tal vez por ello no se explica cómo la pintura romántica, anecdótica y dramática, con toda su escuela de historicismo, había de invadir los estudios cerrados de nuestros pintores de la última mitad del pasado siglo. Sólo los adaptadores del paisaje, de la naturalezaza un tanto roussoniana y virgilica, y del luminoso y soleado impresionismo —Sala, Pla, Piriazo, Sorolla, etc.— salvan la trayectoria real y verdadera de la evolución y del sen-

tido progresista y continuativo. Nuestros pintores de finales del siglo XIX y principios del XX se entregan al detalle, al cromatismo más acusado; no se sabe por qué leyes de asimilación y de sentimiento. A un siglo de distancia, otra figura señalará con Goya el punto de arranque de una nueva escuela y tendencia: Roberto Domingo. Goya y Domingo son los dos pintores base, puntal de la pintura taurina de dos épocas. Los dos señalaron un camino, los dos han formado escuela o, por lo menos, han alentado las devociones pictóricotaurinas de sus continuadores. Hablar de otros pintores clave nos resulta difícil, tal vez porque no existen. Mejores o peores, todos han formado grupo compacto, todos, en mayor o menor escala, han sido seguidores. La pintura taurina propiamente dicha ha tenido dos maestros. Esto no quiere decir que sus discípulos o fervorosos admiradores no sean estimables. Así habrán de reconocerlo sin apasionamiento los propios pintores, e incluso los que, independizados de influencias y con personalidad propia, con una solvencia y prestigio indiscutibles, ganados y merecidos, no han hecho más que sembrar su cosecha en el surco recién abierto que dejaron los dos grandes pintores que en una y otra época les han precedido. Gracias a ambos, a Goya y Domingo, la pintura taurina tiene actualmente un interés y una alta valoración, a la que han contribuido también, quien lo duda, los pintores de ayer y de hoy, que han sabido comprender y asimilar la responsabilidad artística y creativa que a todos y a cada uno les concierne.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS



«Antonio Fuentes en un par de banderillas», óleo de Andrés Martínez de León, ejemplo del más puro impresionismo, luz y color, sol y sombra en una pintura pastosa y llena de brío



E. Q.—Barcelona. La frase «Ciertos son los toros», según José María de Cossío, en su obra «Los toros», tomo II, página 239, indica la certeza de un suceso temido.

Y José María Iribarren, en su curioso libro «El porqué de los dichos», además de dicha referencia, nos dice en las páginas 43 y 44 lo siguiente:

«Aparece esta expresión en el «Quijote» (capítulo XXXV de la primera parte), y Clemencín, comentándola, escribe:

«Ciertos son los toros»: frase usual para asegurar la certidumbre de alguna noticia. Hubo de tomar origen de las ocasiones en que los apasionados a las corridas de toros (afición tan común en España), al ver hacer el toril u otros preparativos para el espectáculo, se dirían, congratulándose, unos a otros: «Ciertos son los toros». De aquí nacería el refrán que trae el «Comendador Griego» (Hernán Núñez): «Puesto está el castillo, ciertos son los toros», y de aquí también se generalizaría la expresión, extendiéndose a todos los casos dudosos en que se ven o se cree ver indicios vehementes del éxito. Así la usa el buen Sancho...»

«Bastús —sigue diciendo Iribarren—, en «La sabiduría de las naciones» (serie I.^a, pág. 300), reproduce la opinión de Clemencín, sin citarlo.»

«Según Correas («Vocabulario de refranes»), la frase que comentamos alude a «cuando los toros están en el coso o corral.»

«Pero no creo —continúa Iribarren— que sea ésta la explicación, porque el dicho no alude a los toros, sino a la fiesta o corrida de toros.»

«Así lo entendió Cejador cuando escribió en su «Fraseología» (tomo III): «Ciertos son los toros». Se dice cuando se cerciora uno de lo que sospechaba. Tomóse (la frase) de las señales de haber corridas de toros, como se ve por el dicho completo: «Puesto está el castillo (puesto que está instalado el castillo), ciertos son los toros.»

«Esta frase completa la trae Hernán Núñez en su «Refranero español», obra publicada en el año 1555.»

«Falta saber —termina diciendo el repetido escritor— a qué llamaban *el castillo* en el siglo XVI. En el «Diccionario de Autoridades de la Real Academia» (Madrid, 1726-37), se dice que *castillo* es también el «artificio de madera que se forma y levanta en alto y se viste de cohetes con sus guías, que en prendiendo en ellas el fuego se va disparando hasta el fin con varias invenciones muy vistosas.»

Y nada más podemos decir. Pero creemos que es bastante para que sepa usted a qué atenerse, sobre todo teniendo en cuenta las autoridades que se mencionan.

F. F.—Zaragoza. El 8 de septiembre del año 1927 torearon en Barbastro «Valencia II», Antonio Márquez y «Armillita» (Juan), toros de Matías Sánchez.

Y al día siguiente, en Calatayud, actuaron Marcial Lalanda, «Rayito» y «Gitanillo de Triana» (Francisco), con toros de los herederos de Vicente Martínez.

S. P.—Madrid. Mire usted, señor Padró, de los nuevos valores, lo más prudente ahora será no hablar. Todos siguen su camino, en él van quedando algunos, y otros lo continúan, aunque acaso no tan aceleradamente como el optimismo de algunos había pensado; pero es que en este arte del toreo, como en las demás artes, las improvisaciones son menos frecuentes de lo que se quisiera, y por una que cuaje son docenas las que necesitan de la obra del tiempo y la experiencia para dar fruto.

D. O.—Valencia de Alcántara (Cáceres). Las dos únicas corridas de la feria de mayo en Cáceres el año 1945 se celebraron con estos carteles:

UN «NAUFRAGO» DESPISTADO

Con fecha 21 de octubre del año 1906 se celebró en Bilbao una novillada, en la que se lidiaron cuatro bichos colmenareños y actuaron como matadores Antonio Padilla y un tal Eduardo Sandoval, «Nene», diestro mejicano, «o así», que había caído allí algunos días antes como un «naufrago», sin que nadie conociera antecedentes suyos.

Y como entonces no había empresario fijo en dicha capital, unos cuantos aficionados alquilaron la Plaza para dar la novillada en cuestión.

En cuanto comenzó ésta demostró «El Nene» su ineptitud, por lo que empezó a ser muy pronto blanco de las cuchufetas del público, las cuales culminaron cuando, al ser fogueado el tercer novillo por su falta de bravura, y oírse el ruido de la pólvora, saltó aquél, como disparado, al callejón, y preguntó, despavorido, a un espectador de barrera:

—Diga, señor, ¿tienen bala?

Día 30.—Pepe Bienvenida, Pepe Luis Vázquez y Arruza, toros de Concha y Sierra.

Y día 31.—«Estudiante», Fermín Rivera y «Angelete», toros de Miura.

S. U.—Madrid. Victoriano Roger («Valencia II») tomó la alternativa en Madrid, de manos de Manuel Granero, el 17 de septiembre del año 1921.

Y Marcial Lalanda la recibió en Sevilla, concedida por Juan Belmonte, el 28 de aquel mismo mes. Era, pues, el primero once días más antiguo que el segundo.

De concesiones de orejas y rabos tenemos dicho repetidas veces que no queremos saber nada.

Vea en qué otra cosa podemos complacerle.

T. P.—Barcelona. Las novilladas que en esa ciudad se celebraron durante el mes de agosto del año 1927 fueron las detalladas a continuación:

Día 7. «Ginesillo», Mariano Rodríguez y Ramón Lacruz. Ganado del duque de Tovar.

Día 14. Enrique Torres, «Pinturas» y Pérez Soto. Reses de Francisco Molina.

Día 15. Carratalá, «Palmeño» y «Josele». Novillos de don José Bueno.

Día 21. Carlos Sussoni, Carratalá y Perla. Astados de don Antonio Peñalver.

Día 25. «El Cordobés», Blandino y Villegas. Novillos de López Plata.

Y día 28. «Palmeño», Pérez Soto y Perla. Ganado del marqués de Villamarta.

P. L.—Ubeda (Jaén). El escritor taurino don Pascual Millán falleció en Bayona (Francia) el 17 de julio de 1906.

Y el famoso picador José Bayard, «Badila», dejó de existir en Madrid, repentinamente, el 26 de febrero del mismo año. En el año anterior había dejado de picar.

He aquí una semblanza suya, publicada cuando estaba en su apogeo:

«Badila en primera fila
marcha entre los picadores;
como que es de los mejores
Pepito Bayard «Badila».



Y mucho también promete
si al teatro se dedica,
pues si bien a un toro pica,
bien representa un sainele.

T. O.—Valencia. La obra «El Toreo Español», por don Lorenzo Ortíz-Cañavate, no es un libro que constituya un volumen para tratar solamente de la materia taurina, sino un apartado o sección correspondiente al tomo I de la obra «Folklore y Costumbres de España», editada en Barcelona el año 1931. Es un bosquejo histórico que abarca desde los tiempos primitivos del toreo hasta el final del siglo XIX, con la relación de las alternativas de matadores de toros en la Plaza de Madrid y de las ganaderías que, por orden cronológico, lidiaron sus toros en dicho ruedo.

Dicha obra es de varios autores, según las materias encerradas en ella.

L. T.—Mérida (Badajoz). La Plaza de toros de esa ciudad fué inaugurada con una corrida de toros el día 5 de julio del año 1914; el ganado pertenecía a la señora viuda de Concha y Sierra, y el primitivo cartel de matadores lo componían «El Gallo», «Cocherito» y Francisco Posada; pero herido el primero por una cogida que sufrió en Algeciras el mes anterior, y resentido el segundo, de la amputación de un dedo del pie derecho, fueron sustituidos por «Mazzantinito» y Gaona.

Según la información que de esta corrida publicó «El Toreo», suscrita por su corresponsal Bañales, los toros estuvieron bien presentados, y hubieran dado mejor juego de haberlos lidiado bien. «Mazzantinito» sufrió una cornada grave al pasar de muleta al primero; Gaona estuvo mal, en conjunto, al verse obligado a matar cuatro toros, y Posada no estuvo mejor que él en un toro, y quedó aceptablemente en el otro.

P. I.—Cádiz. Sí, señor; «Guerrita» toreó en esa ciudad como novillero, o sea antes de tomar la alternativa.

Fué en una corrida mixta que, a beneficio del Asilo Gaditano, se celebró el día 2 de mayo del año 1886, para la que fueron ajustados «Lagartijo» (encargado de dar muerte a los dos primeros toros) y los banderilleros de su cuadrilla «Guerrita» y «Manene»; pero «Lagartijo» no pudo ir, y en su lugar toreó Francisco Arjona Reyes, «Currito», el cual dió muerte a los toros «Manchonero» y «Garabato», de Miura, con bastante trabajo, por las perversas intenciones de dichas reses, y los referidos «Guerrita» y «Manene» mataron alternando los toros tercero, cuarto, quinto y sexto de la misma ganadería.

Esto es cuanto podemos decirle.

C. O.—La Coruña. La frase que dice «Los toros dan y quitan» equivale a la de «Ganar y perder», o sea que los toros pueden dar fama y dinero y pueden quitar no sólo dicha reputación, sino la vida.

F. G.—Bilbao. El semanario «El Toreo del Norte» se publicó en esa capital durante el año 1908; tuvo vida efímera, pues solamente aparecieron algunos números.

En efecto, «El Espartero» no figuró nunca en los carteles de las corridas que en el mes de agosto se dan en esa industriosa villa, en cuya Plaza toreó por primera vez el 9 de mayo del año 1886, alternando con Juan Ruiz, «Lagartija», y Fernando Gómez, «el Gallo», en la lidia y muerte de seis toros del conde de Espoz y Mina.

Por cierto que, como era la primera vez que alternaba con «Lagartija», le cedió éste la muerte del primer toro, llamado «Escribano», deferencia corriente en aquella época, cuando se daban circunstancias análogas.

PRINCIPALES GANADERIAS ESPAÑOLAS

GANADERIA DE "BARCIAL" D. JESUS SANCHEZ COBALEDA

★ SALAMANCA ★



PROCEDE esta ganadería de la que el año 1910 formó don José Vega, en fincas de San Lorenzo del Escorial (Madrid), con vacas del duque de Veragua y un toro del conde de Santa Coloma, ganadería que, en su mayor parte, fué adquirida en 1914 por los señores don Victorio y don Francisco Villar, de Zamora.

En 1922 disolvióse la Sociedad entre los hermanos Villar, partiendo la vacada en dos porciones iguales: una, con el hierro y la divisa, para don Victorio, y la otra, con nuevos distintivos, para don Francisco. Y a nombre de este último se lidiaron cuatro toros por vez primera en la Plaza de Madrid, que lucieron divisa morada y roja, con otros cuatro de Martínez, en la corrida de la Prensa celebrada el día 5 de julio de 1924.

El año 1928 enajenó la vacada don Francisco Villar, adquiriéndola el vecino de Terrubias (Salamanca) don Arturo Sánchez Cobaleda, que la incrementó y mejoró. Y a la muerte de éste, ocurrida el 15 de julio de 1942, la ganadería continuó unida durante algunos años, anunciándose las reses al nombre de Herederos de don Arturo Sánchez Cobaleda.

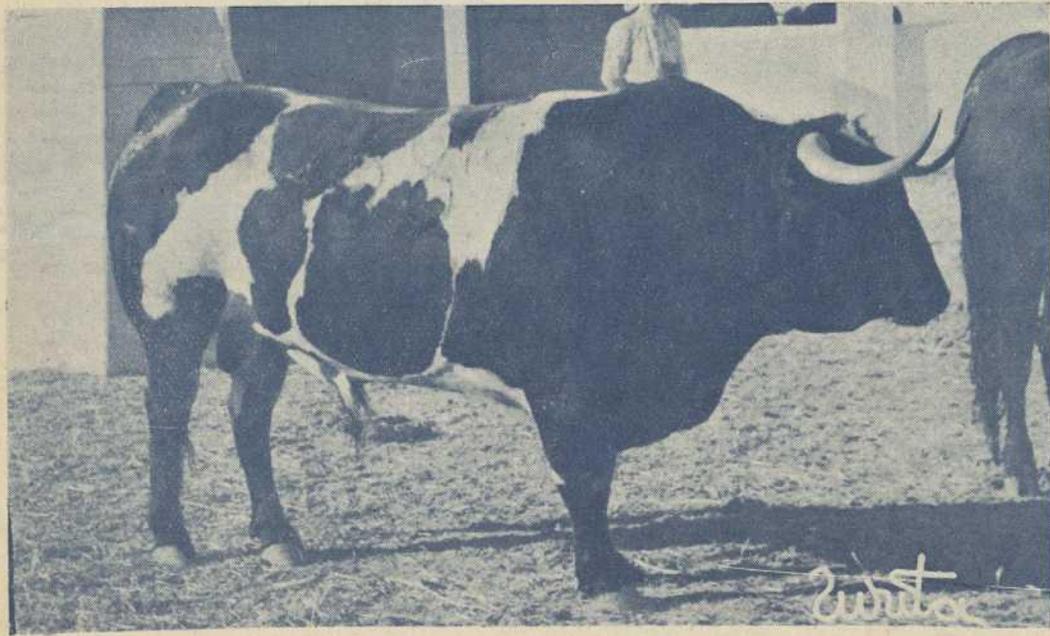
En 1950 se dividió dicha vacada entre los cinco hijos de don Arturo: don Manuel, don Ignacio, don Jesús, doña María y doña Pilar, adjudicándosele al primero la marca y la divisa primitivas.

Don Jesús Sánchez Cobaleda adoptó para sus reses los distintivos consignados en el gráfico, y a su nombre, anteponiendo en los carteles el de «Barcial», se lidiaron toros, por primera vez en la Plaza de Madrid, el 16 de mayo de 1953.

Los bichos de «Barcial», terciaditos y cómodos para los toreros, son de pelos negro (lucero, girón, calcetero, capirote, coliblanco, etc.) y berrendo en negro, pastando la torada en diferentes cerrados de la provincia de Salamanca.

AREVA

(Dibujo de S. Ferrari.)



«Graciner», número 458, de la ganadería de «Barcial». Se lidió el 21 de mayo de 1955, en la Plaza de Madrid, resultando bravo y noble. Fué muerto por «Chicuelo II»